

# REVISTA DIOCESANA

DEL OBISPADO DE MAR DEL PLATA

---

## Sumario:

EVANGELIZACION. Conferencia por Mons. E. F. Pironio y R. P. Juan Monteverde .....	pág. 417
REFLEXIONES SOBRE "LA ALEGRIA". Por Mons. E. F. Pironio .....	pág. 440
REFLEXIONES SOBRE "PASTORAL DE BARRIOS". Por Mons. Hugo J. Sirotti .....	pág. 448
OBJETIVOS PARA LA CATEQUESIS. Por Mons. E. F. Pironio .....	pág. 451
LA O.VS. EN LA PASTORAL DE CONJUNTO. (Esquema) .....	pág. 452
INFORMACIONES BREVES DE LA ACTIVIDAD DIOCESANA .....	pág. 454
CORRECCIONES A LA GUIA ECLESIASTICA 1974 .	pág. 455

---

ABRIL - AGOSTO  
1975

84

# Revista Diocesana del Obispado de Mar del Plata

Registro de Propiedad Intelectual N° 1.098.202

FUNDADA EN 1957

DIRECCION Y ADMINISTRACION

RIVADAVIA 2783

TELEFONO 4-5792

MAR DEL PLATA

Director responsable .....  
Administrador General .....  
Promoción y avisos .....

Pbro. JOSE PEREZ  
IGNACIO ALEZANDER  
JORGE FERRARI ARBALLO

Periodicidad: Bimestral

Suscripción anual: \$ 150.—, ley 18.188  
N° suelto: \$ 20.—

## A Nuestros Suscriptores

Todos son concientes del aumento que han sufrido los materiales y costos de impresión, para concretarnos sólo a estos aspectos. Seguir publicando todos los números de "REVISTA DIOCESANA" programadas para el año, sería llevar la suscripción a \$ 200.—. Se ha resuelto, pues, mientras se decida en definitiva, publicar juntamente con este trabajo del Sr. Obispo sobre la Misión, la "Alegría" y las reflexiones sobre "Pastoral de Barrios", de Mons. Sirotti, aquellas noticias que se refieren a las actividades futuras de lo que resta del año, omitiendo los comentarios sobre hechos pasados.

A falta de la presencia de "REVISTA DIOCESANA", se tratará de hacer llegar, en hoja mimeografiada, y mensualmente, aquellas informaciones que se consideren de interés para los sacerdotes y para los movimientos, asociaciones, etc., comprometidos en la pastoral diocesana.

En diciembre aparecería el último número del año, como el presente, con todo el material más importante del quehacer diocesano.

LA DIRECCION

**JOSE BUCK S. A.**

**CRIADERO DE SEMILLAS DE PEDIGREE**

**LA DULCE (Partido de Necochea)**

# Iniciación de la Misión en Nuestra Diócesis

## Tema: EVANGELIZACION

a cargo de

MONS. EDUARDO PIRONIO

Mis queridos Sacerdotes, Religiosas, miembros todos del pueblo de Dios:

Quizá sea esta una de las tardes más importantes de la existencia de nuestra Iglesia Particular de la Pascua, Iglesia de Cruz y de Esperanza, hasta el momento bien de cruz, pero muchísimo más de esperanza. Yo les agradezco inmensamente que hayan acudido esta tarde, a reflexionar y a orar juntamente con el Obispo, iniciando una etapa, diríamos, más honda en la línea de la misión de nuestra Iglesia Particular. Les agradezco que lo hayan hecho en esta semana de la Pascua, que es por definición la semana de la esperanza, también de la fecundidad de la cruz del Señor. Agradezco la presencia de tantos sacerdotes, de tantas religiosas, de tanta gente venida de muy lejos, cuyo sacrificio yo reconozco, y todo eso es no sólo ánimo y fortaleza para el Obispo, sino, lo que más importa, es fecundidad para la Iglesia de Dios.

Pienso que esta tarde es muy importante por el momento que estamos viviendo en nuestra diócesis y por el tema que vamos a tratar. Es el tema de la Evangelización, esta tarde, y mañana el contenido de la Evangelización: El misterio de Cristo.

Yo quisiera conversar sencillamente con Uds. con el corazón muy abierto, muy fraterno, muy paternal y pido al Espíritu Santo que ponga en mi corazón y en mis labios, las palabras que puedan iluminarles más, encenderles más, impulsarles más, en esta tarea evangelizadora y misionera de nuestra Iglesia particular en comunión de Iglesia Universal de 1975.

Estamos viviendo el Año Santo Universal: es año de gracia, año de una presencia muy particular del Señor, año de una cercanía de Dios y de una actividad muy profunda, año también de una invitación muy urgente, a la interioridad, a la fraternidad evangélica, y a la generosidad de la misión. Es decir, estamos viviendo un año en que se nos exige a todos que descubramos fuertemente al Cristo crucificado y que lo proclamemos. En definitiva, la evangelización no va a ser más que eso: descubrir, asimilar, experimentar el Cristo de la Pascua, y anunciarlo sencilla, ardiente y generosamente a nuestros hermanos.

Este año santo universal, tiene que significar para nosotros un cambio en la vida de la diócesis, en las comunidades, comunidades parroquiales, pequeños grupos, pero tiene que significar un cambio muy hondo, y ese cambio tiene que ir por esta triple dimensión, que tantas veces hemos insistido, de **profundidad en la oración, alegría en la fraternidad evangélica del amor y generosidad en la entrega dinámica de la misión.** Esta Iglesia tiene que ser por definición, una Iglesia profundamente contemplativa, una Iglesia fraterna, a pesar de la legítima pluralidad de pensamiento, de ideas, tiene que ser una Iglesia muy fraterna y una Iglesia extraordinariamente animada por el Espíritu de Dios, en la misión.

Que la Virgen Nuestra Señora, la Virgen de la Buena Noticia, la Virgen de la Misión, la Virgen que nos trajo a nosotros la buena noticia que fue Jesús. Ella presida juntamente con la acción del Espíritu Santo esta serie de reflexiones, esta tarde y mañana.

Yo quisiera explicarles sencillamente cuáles puntos centrales fueron cla-

rificados en el Sínodo último de los Obispos en 1974. Y lo que yo voy a decir, hace referencia a todo lo tratado en la reunión del Sínodo, a las alocuciones del Santo Padre al empezar el Sínodo y en su clausura, y también a la reflexión posterior que siguió en la reciente primera reunión del nuevo Consejo de la Secretaría del Sínodo, celebrada en Roma del 3 al 8 de marzo último.

Ante todo, quiero insistir mucho en el **concepto mismo de Evangelización**. ¿Qué es evangelizar? Y después quisiera tocar tres puntos especialísimos que me interesan en orden a la evangelización.

## I

### EVANGELIZACION

¿Qué es evangelizar? Podemos tomar como definición global, ésta: **La Evangelización es toda la actividad de la Iglesia que tiende a provocar la conversión y a engendrar la fe.**

En primer lugar toda la actividad de la Iglesia: la evangelización toca el centro mismo de la misión de la Iglesia. Cuando se habla de evangelización, se habla de la esencia misma de la Iglesia. Por eso importa tanto comprender qué hacemos cuando evangelizamos, para no desvirtuar la misión esencial de la Iglesia, para no empequeñecerla, para no desubicarla. Evangelizar es toda actividad de la Iglesia que tiende a provocar la conversión y engendrar la fe. Señalo particularmente estos cuatro puntos:

1º) Fundamentalmente el anuncio de la Buena Noticia; 2º) el testimonio de la comunidad cristiana; 3º) la participación sacramental; 4º) la animación del orden temporal.

Todo esto tiende a la evangelización.

## II

### Anuncio Explícito de la Buena Noticia de Jesús

Cuando nosotros hablamos de evangelización, ¿qué entendemos? Es gritarle al mundo la Buena Noticia de que Jesús llegó. Cuando los ángeles del nacimiento se aparecen a los pastores en la primera noche buena de la historia, les dicen: “no tengan miedo, les venimos a anunciar la buena noticia y es que hoy en la ciudad de David ha nacido para todo el mundo el Salvador”.

Por consiguiente, el **primer aspecto de la evangelización** es que tiende al **anuncio explícito de Cristo como Salvador**. Es decir, todo lo que es predicación, catequesis, apertura de la profundidad del Evangelio a nuestros hermanos.

Yo sé que aquí hay mucha gente que trabaja en colegios católicos: yo diría el colegio católico o es por esencia evangelizador en este sentido o no es colegio católico. O es un colegio que se propone anunciar explícitamente a Jesucristo Salvador o no es colegio católico. Lo primero de la evangelización es el anuncio explícito de Cristo como Salvador. Esto nosotros lo podemos hacer partiendo tal vez de la realidad que estamos viviendo, es decir, sabiendo que hay un mundo que aspira a la liberación, que sufre la injusticia y que espera al Salvador.

Podemos partir de esto pero lo que tiene que ser muy claro es lo que leíamos hoy en la primera lectura de la Misa: “Solamente en Cristo está la salvación”. Y esto tenemos que proclamarlo muy claro, y no tenemos que tener vergüenza, ni limitar, ni camuflar nuestro mensaje. Yo tengo miedo que los cristianos, empezando por los sacerdotes, estemos teniendo vergüenza de pro-

clamar muy claramente a Jesucristo el Señor, como el único Salvador y transformador de la historia. Me hacía mucha impresión ayer también en la primera lectura (todos estos días estamos viviendo textos muy pascuales, muy transformadores y muy llenos de esperanza), Pedro que habla y dice: “Este Cristo que ustedes mataron, Dios lo resucitó y lo constituyó el Señor, y el Mesías; y los Hechos de los Apóstoles dicen: “estas palabras traspasaron el corazón de los oyentes y se preguntaron ¿qué tenemos que hacer?”. ¿No es cierto que nosotros hemos perdido seguridad en la eficacia transformadora de la Palabra de Dios? ¿Y que estamos buscando encubirla o adornarla o cuando en los Hechos de los Apóstoles leemos muy claramente que Pedro predica sencillamente: “Ese Cristo que ustedes mataron, era el Justo, el Santo y ustedes mataron al Autor de la vida?”. Ese era el grito profético de Pedro, ese fue también el anuncio muy claro de Pablo: “Yo les vengo a anunciar a Un Dios a quien ustedes buscan y que está en medio de ustedes”.

Entonces la primera exigencia que yo quisiera decir a ustedes, mis queridos hermanos y amigos, esta tarde que empezamos nuestra reflexión sobre la evangelización, es: sean fieles a la totalidad del Evangelio en cuanto asumido, vivido y proclamado. Y el primer aspecto de la actividad de la Iglesia en orden a la evangelización es, precisamente, el anuncio explícito de la Buena Noticia de que Jesús llegó. Entonces lo que se nos impone a nosotros es que nos pongamos en actitud muy sencilla, pobre y contemplativa de penetrar en el Cristo muerto y resucitado, en el Cristo Pascual, que lo vivamos interiormente, que lo anunciemos con libertad, con coraje y sin disfrazarlo, que seamos muy claros en afirmar que nosotros vamos en nombre de Jesús y anunciar a Cristo, fuera del cual no hay salvación. Y eso lo digo porque a veces nosotros pensamos que Cristo tiene que ser el último en llegar. Cristo será el último en venir, al final de los tiempos, pero Cristo ya vino y a ese Cristo que ya vino, que plantó su tienda entre nosotros, a ese Cristo que pasó haciendo el bien, a ese Cristo que oró al Padre y que sirvió a los hombres, a ese Cristo que sanó las almas y que multiplicó el pan para los cuerpos, a ese Cristo que perdonó los pecados y que hizo andar al paralítico, a ese Cristo nosotros tenemos que poseerlo, interiorizarlo, vivirlo, experimentarlo y gritarlo. Ese es el aporte original en este momento convulsionado que vive nuestro país, que puede prestar la comunidad cristiana. Anunciar explícitamente a Cristo Salvador, un Cristo que salva integralmente al hombre, como lo vamos a decir enseguida, pero un Cristo que es Hijo de Dios y hermano de los hombres.

Esto, ¿qué exigirá de nosotros? Estamos siempre en el primer aspecto del anuncio explícito de la Palabra de Dios. ¿Qué exigirá de nosotros, sacerdotes, religiosas, laicos, agentes misioneros, ¿qué exigirá de nosotros? Ante todo una profunda actitud contemplativa, ponernos realmente en contemplación tratando de penetrar, por el Espíritu de Dios, la verdad completa que es Cristo, interiorizar concretamente la persona y el mensaje de Cristo, meditar cotidianamente el Evangelio en su integralidad. El Sínodo insistió mucho en la integralidad de la fe.

No basta elegir determinados textos de la Escritura que a nosotros nos pueden convenir para una oportunidad o para la otra, es necesario desde el principio ir meditando, interiorizando, gustando y experimentando adentro la integralidad de la Palabra de Dios. Pero esa integralidad de la Palabra de Dios necesita ser realizada primero adentro, es decir, que nosotros tenemos que entregarnos con plena fidelidad a esa Palabra de Dios, tenemos que estar disponibles y decirle que sí, a esta Palabra de Dios, no podremos proclamarla a los hombres, no podremos anunciarla con eficacia transformadora si esa Pala-

bra no se ha hecho carne, sangre, transparencia en nosotros mismos. Qué fácilmente nosotros aprendemos la Palabra de Dios, qué fácilmente la repetimos, qué difícilmente la celebramos en la vida. Celebrarla en la vida significa decirle que sí al Señor, a las exigencias de su plan, a la exigencia de su cruz, a la exigencia de su voluntad cotidiana.

Primera exigencia de la evangelización, entendiendo por evangelización la totalidad de la actividad de la Iglesia, anuncio explícito de la Buena Noticia de que Jesús llegó, pero fíjense que decimos de la Buena Noticia. Tenemos que ser proclamadores de una esperanza, no de calamidades, entonces está muy bien que nosotros descubramos las dificultades, lo oscuro, lo trágico que vive el momento actual. Está bien, que seamos muy realistas desde el Evangelio, desde la Pascua, desde Cristo muerto y resucitado, tratemos de penetrar hondamente ¿qué pasa hoy? y veamos esta realidad difícil, tensa y sangrienta que nos toca lamentablemente vivir, o tal vez afortunadamente vivir. Pero una vez que la hemos visto así, tratemos de gritar a los hombres, la Buena Noticia.

En el Sínodo yo insistía mucho en esto: de que evangelización es proclamar la Buena Noticia, es decir, la alegre noticia. Por consiguiente nuestro mensaje no puede ser nunca un mensaje de pesimismo, de tristeza, de desaliento. Que seamos muy realistas, pero que enseguida todo lo iluminemos desde la alegría de que Jesús llegó y desde la esperanza incommovible de que Cristo resucitó.

Por eso el centro de nuestro mensaje en la evangelización, en la misión, es: Cristo vino, el Salvador que esperaron los tiempos llegó, Cristo a quien los hombres, El que era luz, quisieron apagarla, surgió victorioso del sepulcro y ahora vuelve a iluminar al mundo con la luz inextinguible de la esperanza. Anuncio explícito de Jesús es gritar al mundo la esperanza, gritar al mundo la alegría, dejar en el corazón de los hombres la serenidad de la presencia, de la compañía, de la resurrección de Jesús.

### III

## TESTIMONIO

El segundo aspecto de esta evangelización es el **testimonio**. O sea, todo eso que nosotros proclamamos tiene que estar gritado, ante todo, con nuestra propia conducta. Si nosotros somos los primeros desalentados discípulos de Emaús que vamos caminando como alejándonos del centro, gritando: no hay caso, Cristo no ha resucitado, nosotros esperábamos y nos vamos mutuamente contagiando la desesperanza, ¿qué tipo de evangelización es esa? ¿Qué tipo de misión es ésa? Si nosotros en vez de contagiarnos la seguridad de que Cristo ha resucitado y vive y va haciendo el camino con nosotros, nos vamos mutuamente como cargando las baterías de desaliento, de pesimismo, de tristeza, de desesperanza. ¿Qué tipo de anuncio es ese? Un testimonio que debemos dar es el testimonio vivísimo de que Cristo está en nosotros, de que Cristo nos ha cambiado, de que por eso nosotros somos serenos, alegres y esperanzados, porque hemos encontrado al Cristo que es la salvación.

Todo esto que voy diciendo no son simplemente reflexiones mías, sino que voy repitiendo todas las que han sido dichas y proclamadas por muchos obispos durante el Sínodo.

La exigencia del testimonio es fundamental para la evangelización. Pero no se trata únicamente del testimonio de una vida cambiada por Jesús. Se trata, sobre todo, de la transparencia de una comunidad animada por Jesús en la cual Jesús se presenta. Sean pequeños o grandes grupos, sea la comunidad

parroquial, sean comunidades de barrio, sea grupo juvenil "a" o "b", sea movimiento de Acción Católica, o Movimiento Familiar Cristiano, o Movimiento Cursillista, lo que importa es que cada grupo esté testificando la real y transparente presencia de Jesús. O sea, que nosotros estemos comunicando la Buena Noticia del Señor, la seguridad de la resurrección del Señor, más que con las palabras que decimos, con la comunidad que celebramos.

Y aquí yo quiero recordarles el texto de los Hechos de los Apóstoles, en el cap. 2, v. 42: "la comunidad cristiana primitiva que vivía asiduamente unida en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan, en el servicio a los hermanos". Es decir, una comunidad que expresaba el sentido de la presencia de Jesús en la adhesión a la palabra de los maestros, a la palabra de los apóstoles, a la palabra de los primeros obispos. Permanecían unidos a sus enseñanzas, o sea, se nutrían de su enseñanza, permanecían unidos en la fracción del pan y en la liturgia, en la oración, es decir, era una comunidad muy profunda en la oración y sobre todo muy unida en la fracción del pan, en la Eucaristía. Finalmente era una comunidad que tenía un solo corazón y una sola alma, de tal manera que no había entre ellos, necesitados, sino que todo lo que tenían lo ponían en común a los pies de los apóstoles para que ellos lo repartieran entre los demás. Entonces, sigue diciendo los Hechos de los Apóstoles, "que partían el pan por las casas 'con sencillez y con alegría' y que todos miraban a esa comunidad con simpatía y la multitud de los creyentes iba creciendo".

Yo me pregunto y les pregunto a ustedes, si la comunidad de los creyentes no sigue creciendo hoy, ¿no será por qué hay alguna falla en nuestra comunidad, que no es auténtica comunidad de palabra, de Eucaristía, de caridad, de servicio? ¿Será porque falla algo de esto? Más todavía. Lo que verdaderamente transforma al mundo no es tanto el testimonio singular de un cristiano por más santo que sea, lo que cambia al mundo es el testimonio de una comunidad que vive de la palabra, se nutre en la Eucaristía y testifica su servicio en la caridad. Todo lo que tenemos que hacer es formar verdaderas comunidades.

Uno de los días de la preparación a la Pascua, hablando yo en la Catedral decía que veía como un problema muy grande en la Iglesia, el enfrentamiento entre grupos cristianos, o sea, que nos estemos enfrentando nosotros entre nosotros mismos, y siempre en nombre de Cristo. Nadie tiene la posesión absoluta de Cristo, nadie. Yo creo que con toda sencillez y humildad, nosotros tenemos que ponernos todos a la escucha del Espíritu Santo y tratar de que El nos haga penetrar en el Cristo verdadero, con una gran humildad, sabiendo que no somos los poseedores absolutos de la verdad, los exclusivos poseedores de la santidad y de la justicia y que necesitamos brindarnos y recoger de los demás.

Testimonio de una comunidad. ¿Cómo se expresa esta comunidad? Es muy difícil que una comunidad compuesta por mucha gente se exprese de la misma manera, pero hay líneas que expresan una común identidad en el Cristo. Si es una comunidad que busca la oración, una comunidad que busca el servicio y una comunidad que vive en la alegría y en la esperanza, es comunidad cristiana. Yo creo que son señales infalibles de una auténtica comunidad cristiana. Una comunidad que busca la interioridad, la oración, la contemplación, una comunidad que siente necesidad de orar.

Yo les he repetido a ustedes muchísimas veces y lo vuelvo a insistir esta tarde: estamos largando o lanzando un espíritu misionero en la diócesis, este espíritu misionero tiene que nacer de la profundidad interior, de la oración,

de la contemplación, de largos y, sobre todo, intensos minutos compartidos de oración. Compartidos, no basta lo oración singular, individual. Yo veo con gusto que se multipliquen grupos de oración. Una oración muy sencilla, muy animada por el Espíritu de Dios, una oración también muy comprometida, una oración que en el momento serena, ilumina y hace fuerte y lanza después a los que han orado a hacer mejores las cosas y a contagiar al mundo serenidad, gozo y esperanza. Comunidades muy profundas, comunidades alegres en el servicio, comunidades que se comprometan, diríamos, a servir a los hermanos y comunidades que expresen esto en la alegría, en la sencillez, en la esperanza.

Una comunidad que se retuerce en la angustia o que se arma en la agresividad, no es una comunidad cristiana. La comunidad cristiana es una comunidad que cuando siente que los problemas se agudizan más, en vez de contagiarse una agresividad y un odio, trata de desarmar, en la oración y en la fidelidad al Evangelio, sus espíritus y ponerse de veras en las manos de Dios y caminar en la luz de la esperanza. Comunidades, en una palabra, que siguen creyendo en la eficacia transformadora del Evangelio, concretamente comunidades que se sienten enamoradas de Jesús, que tratan de asimilar el Sermón de la Montaña y de vivir a fondo el espíritu de las Bienaventuranzas Evangélicas. Segundo aspecto de la evangelización: el testimonio.

En el Sínodo se insistió mucho en tres características de este testimonio en las comunidades: que fueran comunidades que viven en la pobreza, que sean comunidades que viven en la oración y comunidades que viven en la caridad. Comunidades que viven en la pobreza, es decir, en esa disponibilidad, desprendimiento absoluto de todas las cosas, sin adherirse ni a ideas, ni a bienes, ni a personas, una comunidad que vive desnuda de sí misma, para poder recibir plenamente al Señor y dejarse invadir por el Espíritu.

Comunidades muy pobres, hambrientas del Señor y disponibles para escuchar la palabra de los demás. Comunidades pobres, comunidades orantes, comunidades en las cuales la oración sea como la experiencia de Dios, en las cuales, la necesidad de la experiencia de Dios sea como una urgencia, de tal manera que, sean comunidades que de tanto en tanto digan, bueno, lo que tenemos que hacer es prolongar nuestra oración, o hacer un paréntesis a nuestra actividad y dedicarnos de veras a orar.

Y comunidades caritativas, es decir, comunidades serviciales, comunidades de entrega, comunidades fraternas. O sea, el testimonio de una auténtica comunidad cristiana está dado por una línea de la pobreza, de la oración, de la caridad.

#### IV

### Participación Activa, Sacramental

El tercer aspecto de esta evangelización, luego del anuncio explícito de la palabra de Dios y del testimonio, es la participación activa, sacramental. No podemos partir la evangelización, anuncio de la palabra, de la participación activa en la Eucaristía. La palabra tiene que preparar el camino para la participación activa y fructuosa en la Eucaristía. Cuando digo la Eucaristía entiendo el centro y el corazón de toda la vida sacramental, ya que el anuncio de la buena noticia que provoca la conversión y lleva a la fe, será algunas veces, el bautismo, será otras veces la reconciliación, en la penitencia o confesión, será siempre la participación en el pan y en el vino de la Eucaristía. Toda comunidad cristiana tiene su raíz, su quicio, en la Eucaristía.

Ustedes se van a lanzar a una misión, van a proclamar la Buena Noticia

de Jesús, pero eso tendrá que terminar necesariamente en la celebración de una Eucaristía. Tendrán que llevar a todos esos que han oído que Jesús llegó, que el Reino de Dios está, que es necesario convertirse, a la reconciliación, en algunos casos, tal vez, hasta la misma purificación inicial del bautismo, pero tendrán que llevarlos a la vida sacramental.

Es absolutamente necesario para la evangelización, la comunicación de la vida divina, la participación en la vida divina, desde el bautismo, el sacramento de la reconciliación, sobre todo la celebración activa, fructuosa, festiva, de la Eucaristía. Por eso tendrán que ir multiplicando mucho los centros de celebración de la Eucaristía.

Lamentablemente los ministros de la Eucaristía somos pocos, y en esto, también quiero hacer una reflexión muy breve, pero será el momento de pensar a ver si no tenemos que comprometernos más para que en nuestra Iglesia particular de Mar del Plata, además de agentes generales de la evangelización, haya ministros de la Eucaristía y ministros de la reconciliación. O sea, que se vayan multiplicando las vocaciones sacerdotales, que puedan multiplicar el pan e infundir la vida de Dios en el sacramento de la reconciliación.

Participación en la vida sacramental, pero no simplemente una participación, así superficial, pasajera, se trata de una participación muy honda en la vida sacramental, o sea, que el sacramento de la reconciliación sea verdaderamente un descubrimiento de que Dios es nuestro Padre y una entrega total a su plan y una reconciliación con la Iglesia y con los hermanos. Que la confesión no sea una superficial purificación de nuestra conciencia, sino un encuentro con el Padre y un verdadero descubrimiento del hombre, de la Iglesia, pueblo de Dios, de la comunidad cristiana. Y que la Eucaristía sea para nosotros un compromiso de comunión, de crear entre los hombres una comunión fraterna.

## V

### La Animación Cristiana de todo lo Temporal

El último aspecto de la evangelización es la animación cristiana de todo lo temporal. Entendemos por evangelización también la animación cristiana de todo lo temporal, o sea, infundir en toda la comunidad cristiana una particular sensibilidad por todos los problemas que afectan al hombre hoy. Problemas de miseria, de hambre, de falta de vivienda, de opresión, de injusticia, en fin, todo lo que hace al orden social, una gran sensibilidad por todo ello. Este tema lo volveremos a tocar después, en la otra reflexión, pero desde ya quiero decirles, que es parte integrante de la evangelización, como lo ha definido el Sínodo, es esa preocupación por la animación cristiana evangélica, desde la fe, de todo el orden temporal. Es decir, una preocupación por transformar el mundo, todas las estructuras, desde adentro, desde la levadura de Dios en el Evangelio. Eso sería evangelizar. Evangelizar, repito, es toda la actividad de la Iglesia que tiende a provocar la conversión y a engendrar la fe.

Dentro de ese aspecto de toda actividad hemos distinguido la proclamación de la Palabra de Dios que es lo primero, el testimonio de la vida personal, de la vida de comunidad, la participación activa y fructuosa en el sacramento y finalmente la animación cristiana de todo lo temporal.

Simplemente quiero señalar, para terminar esta primera parte de nuestra reflexión, a dónde tiene que tender la evangelización, o sea, cuál es, en definitiva, la finalidad de la evangelización. ¿Para qué todo esto? ¿Para qué el anuncio de Jesús? ¿Para qué la participación sacramental? ¿Para qué el tes-

timonio? ¿Para qué la animación de lo temporal? Para provocar la conversión y engendrar la fe, es decir, para llevar a los hombres a la comunión perfecta y definitiva con Dios, aquí en el tiempo ya, y después consumadamente en la eternidad. Pero la evangelización tiende a anunciar la Buena Noticia de Jesús para provocar la conversión. Cuando Jesús inicia su predicación dice: "el Reino de Dios ya llegó, conviértanse y crean en la Buena Noticia". Jesús, no hace más que repetir las palabras de Juan el precursor: "Conviértanse, el Reino de Dios es inminente y crean en la Buena Noticia de que Jesús llegó, de que Jesús está, de que Jesús resucitó".

Me impresiona la disponibilidad para ir casa por casa diciéndoles a los hombres esta Buena Noticia. Entonces me pregunto: ¿es que nosotros creemos de veras en esa Buena Noticia? ¿Es que de veras este año, Pascua de 1975, Pascua de la novedad, Pascua de la reconciliación, Pascua del encuentro, en nosotros se ha producido de veras la reconciliación, la novedad, el encuentro, es decir, se ha dado en nosotros la conversión? Es condición de poder ser nosotros agentes activos y fecundos de evangelización.

## Segunda Reflexión día Viernes

Esta segunda reflexión yo quisiera comenzarla recordando las palabras de Jesús, antes de marchar al Padre, cuando lanza a la misión a sus discípulos y les dice: "Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra, vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Noticia a toda la creación. Yo estaré con ustedes hasta el final de los tiempos" (Mt. 28, 18-20; Mc. 16,15).

Lo primero que yo quiero ahora plantearles es esto: la necesidad, la urgencia, de que todos nosotros nos convirtamos en agentes de evangelización. Animados por el Espíritu de Dios, nos hagamos comunicadores de la Buena Noticia. Después quiero tocar tres puntos concretos que van a animar nuestra evangelización.

### I

**Es toda la Iglesia la que tiene que ser misionera:** Es toda la Iglesia, la que ha sido ungida por el Espíritu de Dios y enviada ahora por Cristo a todo el mundo para anunciar la Buena Noticia de la Salvación.

Es decir, que el mensaje de la salvación no es exclusivo del Obispo, del sacerdote ni de la religiosa, ni es exclusivo tampoco del adulto. Es un mensaje que toca al corazón de todo cristiano, de todo bautizado, de todo el pueblo sacerdotal. Por el bautismo hemos sido constituidos todos pueblo sacerdotal, real y profético. Todos hemos sido ungidos por el Espíritu de Dios para proclamar la Buena Nueva de la salvación al mundo y esto es urgencia por doble conducto: por el mandato del Señor y por la expectativa de los pueblos.

Es urgencia por el mandato del Señor, porque el Señor, a todo cristiano, a todo bautizado —obispo, sacerdote, religiosa, laico— dice: "Ve y anuncia el Evangelio". Y en el interior de cada uno de nosotros tiene que estar resonando la palabra de Pablo: "Ay de mí, si yo no anuncio la Buena Noticia" (Cor. 9,16).

Y anunciar la Buena Noticia para mí está significando en este momento dos cosas: "Ay de mí, si yo no soy profeta". "Ay de mí, si esa profecía no es una profecía de esperanza". "Ay de mí, si yo no me muevo para llegar a una casa, a un barrio, a un pueblo". "Ay de mí, si yo pudiéndolo hacer no me muevo, sino que me quedo instalado, cómodo, donde estoy no grito a Cristo a los demás". "Ay de mí, si lo que yo grito es amenaza y no esperanza". O sea lo que yo tengo que anunciar ciertamente es la conversión como los Profetas

del Antiguo y del Nuevo Testamento, como lo anunció Cristo también. Es necesario cambiar, porque si no cambiamos las amenazas se volcarán sobre el mundo. Pero detrás de toda esta amenaza y después de la conversión, vendrá seguramente el reencuentro, la unidad y la esperanza.

Es interesante ver cómo en toda la historia de la salvación, Dios a través de los profetas obra así. Anuncia un castigo, llama a la conversión y asegura una esperanza. Siempre. La profecía es eso: es denunciar algo que está mal y entonces llamar a la conversión y después de la conversión asegurar realmente el reencuentro, la seguridad, la paz.

El Sínodo ha insistido mucho en la responsabilidad que tienen los obispos y los sacerdotes, como primarios testigos de la Pascua, de anunciar al mundo la Buena Noticia de la salvación. Por eso es a ellos a quienes corresponde primariamente, el hecho de la evangelización, el hecho de la misión. Pero no es únicamente a ellos. Es a todo laico y es al laico adulto y al laico joven.

Después yo quiero referirme muy particularmente a los jóvenes, porque estamos viviendo muy especialmente la hora de la juventud y está en sus manos este momento de la Iglesia y de la historia que estamos viviendo.

Pero yo quiero repetirles que no somos verdaderamente cristianos si no nos sentimos constantemente en espíritu de misión y sentirnos en espíritu de misión es experimentar que el Espíritu de Dios nos unge, nos consagra, nos invade, nos cambia, nos envía a salir de nuestro pequeño mundo, de nuestro pequeño problema, de las angustias y necesidades que a nosotros nos cercan y nos manda al mundo que vayamos y que anunciemos la Buena Nueva de la salvación.

Jesús dice: "Id y anunciad a toda la creación". Con lo cual está marcando, por una parte, la **urgencia** o **necesidad** de la evangelización en **todo cristiano**. No es cristiano —chico o chica de 15 a 18 años, religiosa, sacerdote, obispo— si no anuncia la Buena Noticia de la salvación. Pero al mismo tiempo tiene que ir a **todo el mundo**, es decir, no puede encerrarse en un círculo pequeño.

Ciertamente, en esto yo quiero ser muy claro: es necesario recoger, meditar, asimilar, orar la Palabra de Dios, antes de ir a anunciar. Es necesario recoger la palabra de Dios, rumiarla en silencio, hacerla fecunda adentro. Pero después hay que salir a un barrio, hay que salir a un colegio, hay que salir a un mercado, a la familia, al lugar donde nosotros estamos normalmente viviendo y anunciar esa Palabra que en nosotros ha nacido, que a nosotros nos ha iluminado y que nos ha cambiado.

Ir y anunciarla. Pero anunciarla exclusivamente en nombre de Jesús, en nombre del Señor. Yo quiero que en esto me entiendan bien. Nosotros cuando vamos a un barrio a anunciar la fe, vamos exclusivamente en nombre de Jesucristo, el Salvador de todos los hombres, no vamos embanderados absolutamente con ninguna facción, con ningún partido, con ninguna denominación, vamos en nombre de lo original de nuestra fe, en nombre del Cristo al cual hemos descubierto y que los demás tienen derecho a esperar de nosotros. Entonces entramos, vamos a predicar a toda la creación. Entramos en un barrio, entramos en un lugar alejado, pero vamos llevando un signo y es el signo de nuestra fe, de la originalidad de nuestro mensaje, del Cristo que vive en nosotros y que se transparenta en nosotros.

Por eso yo les insisto mucho en que traten de evitar dos extremos igualmente perniciosos: el uno es el de quedarse enclaustrados en ustedes mismos reflexionando, buscando, orando, contemplando, pero no bajando de la montaña para ir a anunciar a los demás la Buena Nueva de Jesús; es decir quedarse encerrados gustando el encuentro con el Señor. Ese puede ser un extremo. "Qué bueno, Señor, es encontrarnos aquí, hagamos tres tiendas". Eso sería en-

cerrarnos en nosotros mismos. Pero otro extremo es el de bajar de la montaña, apresurada y agresivamente, o en nombre de alguien que no es Cristo, entonces queremos presentar a un lugar, a un barrio, no transmitiéndoles la transparencia, la integralidad y las exigencias muy claras y muy fuerte de Cristo en su muerte y resurrección, en su Evangelio.

Muchachos y chicas, grupos juveniles, que van a los barrios a misionar, a evangelizar, vayan en nombre de Jesús, anuncien al Cristo total, al Cristo que salva integralmente alma y cuerpo; al Cristo que adora al Padre y salva a los hombres; al Cristo que reza y da la vida por sus hermanos; al Cristo que perdona los pecados y multiplica el pan; al Cristo que tiene compasión por la muchedumbre y al Cristo que ha venido para revelar los secretos del Padre. Pero sean transparencia clara y exclusiva de Jesús.

Van a empezar una misión. Vayan con la integralidad de la misión. Vayan con la totalidad del Evangelio. Vayan en nombre de Jesús. Vayan animados o animadas plenamente por el Espíritu de Dios. Eso es lo que nos pide el Señor, cuando nos dice: "Vayan y anuncien la Buena Noticia a toda la creación".

Y hay algo más. Para que ustedes vayan con seguridad, con serenidad y al mismo tiempo con firmeza, con lucidez, el Señor les asegura su presencia en medio de los hombres, hasta que El vuelva, hasta el final de los tiempos. Entonces, no tengan miedo de hablar con claridad sobre el Señor, la necesidad de la conversión, el llamado a la fe, no tengan miedo tampoco a las interpretaciones de los hombres, si van de veras animados y animadas por el Espíritu de Dios y en nombre de Jesús. Tengan la plena seguridad de que el Señor va con ustedes. "Yo estaré con ustedes hasta el final". Esta es la primera reflexión que yo quiero hacer esta noche.

## II

Pero quiero ahora tocar tres puntos de los cuales se habló en el Sínodo, de los cuales yo mismo al hacer la presentación sobre América Latina frente al Sínodo, he insistido: 1) la juventud; 2) la religiosidad popular, y 3) la liberación.

Lo primero es la **juventud**. Es indudable que estamos viviendo el momento de la juventud. La mayor parte de la población del mundo, en general, es joven. Y lo que llama la atención y que me alegra muchísimo es ver la juventud aquí. Y está en manos y en el corazón de ellos, no sólo preparar el mundo futuro, sino hacerlo ahora. Lo interesante es que en el Sínodo, cuando se habló de la juventud no se habló simplemente como de un proyecto, sino como de una realidad. Y no se dijo simplemente que en América Latina se presentaba este problema, sino que fue una coincidencia de los cinco Continentes, que hoy es la hora de la juventud. Por eso es tan importante.

Los jóvenes, la familia, los colegios, todo íntimamente conectado. Porque no podemos separar una cosa de la otra, no podemos tomar los jóvenes y separarlos de la familia; no podemos cortar los jóvenes y la familia desconectándolos de nuestros colegios.

Y hablando de los jóvenes, ¿qué pasa?, ¿cuáles son los signos positivos y los riesgos de ellos? Ustedes los conocen y yo los he dicho muchas veces, pero quiero hoy llamar mucho a la conciencia de los jóvenes. Fíjense, no sólo para que trabajen con los jóvenes. No. Sino para que trabajen los jóvenes. No sólo para que se conviertan en evangelizadores de los demás.

No se trata de que nosotros reunamos un grupo de jóvenes y tratemos de evangelizarlos, sino que se trata de que ustedes se conviertan en evangeli-

zadores de sus contemporáneos. Se ha insistido muchísimo en esto: en que el joven y la juventud, no es únicamente objeto de evangelización sino sujeto de evangelización. Y si la mayor parte de la población del mundo es joven, quiere decir, que la mayor parte de los agentes misioneros tienen que ser jóvenes.

Recién, en el intervalo, me decían: “qué lindo, cuántos jóvenes hay”. Lindo y feo. Lindo porque hay jóvenes, feo porque no están todos los jóvenes. Porque es el momento de ellos, es el momento de que los jóvenes tienen que tomar más conciencia de que ellos hacen al mundo nuevo o ellos lo destruyen y despedazan. ¿Qué está pasando? Cuando nosotros leemos en los periódicos, todos los días hechos delictuosos, ¿qué edad leen ustedes? ¿Es la mía? ¿Es la de ustedes? ¡No es la mía! Ustedes dirán la culpa la tuvieron ustedes, o sea los mayores. Yo en esto estoy de acuerdo. Tenemos responsabilidad muy grande los adultos. Por eso empecemos las adultos por golpearnos el pecho por no haber formado, tal vez, una juventud que fuera capaz de asumir los destinos del mundo. Pero ahora los jóvenes tienen que reflexionar con serenidad, con mucha fortaleza y con mucha confianza en el Señor. El Señor ha puesto la cosa en sus manos, yo tengo que hacer algo, yo tengo que vivir y comprometer mi fe, yo tengo que descubrir al Señor, yo tengo que cambiar, desde adentro, las estructuras del mundo, pero viviendo a fondo las bienaventuranzas evangélicas y por el camino de la paz.

Desde que yo he llegado a la diócesis no me he cansado de gritar las mismas palabras: “paz, alegría y esperanza”. No es una paz que suene a pacifismo, o dejar pasar las cosas y mientras tanto todo sigue en el desorden. No. Es una paz que es fruto de la justicia, de la libertad, de la verdad y del amor. No es una alegría superficial y pasajera. Es una alegría honda que nace del silencio y de la cruz. Cantemos la Pascua, cantemos al Cristo que murió y resucitó. La esperanza no es únicamente una ilusión, una evasión, sino asumir el compromiso creador de la esperanza.

El primer punto, es, entonces, el de los jóvenes. Yo quiero llamar la atención a los jóvenes presentes y a aquellos que tienen contacto con los jóvenes; no tanto para que los traten paternalmente y busquen a ver qué hacemos con los jóvenes, sino al revés, para que traten de llamarlos a colaborar, hacerles despertar su conciencia de vivir en esta hora y decirles: tú tienes que descubrir a Jesús, tú tienes que vivir a Jesús, tú tienes que proclamar a Jesús, tú tienes que construir el mundo en Cristo. Me impresionó mucho durante la Semana Santa, ver la cantidad de jóvenes en la Catedral. Realmente eso a uno lo alienta, lo anima mucho. Pero cuando uno piensa que son más los jóvenes que están afuera que los que vienen a la Catedral, entonces se plantea muy de otro modo el problema.

En estos jóvenes, ¿qué es lo que descubrimos nosotros de verdaderamente positivo? Hay tres valores que yo subrayo mucho.

a) El valor de la **interioridad**, de la reflexión, de la oración y de la contemplación. Esto lo dije en el Sínodo y lo repetí ahora en la reunión del Concejo de la Secretaría del Sínodo. Recuerdo que un Cardenal me dijo, usted habla mucho de contemplación, ¿pero qué es esa contemplación? yo no la veo mucho en los jóvenes. Le respondí: yo no sé si ellos entienden y yo tampoco sé, qué es la contemplación, pero sé que ellos la buscan. Contemplar, me parece que, es tratar de descubrir al Señor que está, que está en la palabra que se nos entrega en la Escritura, en el rostro del hermano que sufre o que se alegra, en los acontecimientos que se nos van dando en la historia. Es cierto que hoy se van multiplicando los grupos de oración entre los jóvenes. O sea, muchachos y chicas que buscan reflexionar, no para quedarse defi-

nitivamente instalados en esa reflexión, sino desde allí, asumir después, coraje para anunciar al Cristo resucitado a los hermanos, para gritar la esperanza, la alegría, la vida.

Este primer punto me interesa mucho, este valor que a los adultos nos están enseñando los jóvenes. Yo no sé, si no son los jóvenes los que a los adultos en este momento nos están dando ejemplo de oración. Por lo menos en ellos hay un hambre de interioridad, de reflexión, de oración compartida, de contemplación, de largas vigiliias de oración. Yo les vuelvo a confesar a ustedes que una de las cosas que me impresionó más, estando yo en el Sínodo en Roma, es haber recibido una carta escrita desde la Casa de la Juventud, donde los jóvenes estaban haciendo una noche de oración por el obispo y por el Sínodo.

Yo creo que por ahí tenemos que marchar; es un valor de la juventud de hoy que tenemos que reconocer. No seamos exageradamente optimistas y pensar que todos los jóvenes están por ahí, pero tampoco seamos pesimistas. Tratemos de descubrir por dónde va el Señor y qué es lo que el Espíritu Santo les está sugiriendo a estos muchachos, a estas chicas. Y, sobre todo nosotros, los sacerdotes y las religiosas, tratemos de canalizar y orientar, tratemos también de aprender.

El Jueves Santo yo estuve rezando con un grupo de jóvenes y me hizo mucho bien. ¿Por qué no aprendemos un poco más de interioridad, de oración, de contemplación, de búsqueda del Señor, de descubrimiento del Señor?

Un primer valor que es absolutamente necesario si queremos hacer una Iglesia misionera, una Iglesia evangelizadora. Es una Iglesia de oración, de contemplación, no una Iglesia estática, sino una Iglesia dinámica, una Iglesia fuertemente invadida por el Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios que en nosotros es interioridad y contemplación, es comunión y fraternidad, es profecía y testimonio.

b) Es la sensibilidad, desde la fe, por todos los valores humanos, por todos los valores del hombre. Es decir, su fe no es simplemente una abstracción, algo descarnado, sino que sienten una particular sensibilidad por todo lo que va pasando en el mundo, por todo lo que le pasa al hombre, por lo que le pasa a los pueblos, por lo que está sucediendo en la historia. Entonces se preguntan con toda sencillez, serenidad y compromiso desde la fe, ¿qué podemos nosotros hacer para mejorar la situación de los hombres para que haya más libertad, para que haya más justicia, para que se establezca la paz, para que se dé de veras el amor, para que los hombres sean más sinceros, transparentes y leales, qué podemos hacer? O sea sentir que la fe no es simple y únicamente para ser rezada, sino para ser realizada.

Los jóvenes van descubriendo cada vez más (y llama esto la atención a los adultos) que desde esta fe tenemos que tratar de hacer al mundo más humano, más pacífico, más fraterno, más cristiano. Compromiso desde la fe con todos los problemas humanos. Y fíjense que cuando yo digo compromiso desde la fe por los problemas humanos, no identifico la fe con lo que pasa en la historia, no identifico la fe con la sociología ni con la política. No. Pero desde la fe trato de descubrir qué pasa en el mundo de hoy, qué pasa en el hombre, qué pasa en los pueblos. Para ver qué respuesta se le puede dar desde la fe, desde el Evangelio, desde la exigencia de Jesús, a esto que hoy va ocurriendo en la historia.

c) Es el deseo de una mayor participación en la vida misma de la Iglesia. O sea, los jóvenes no se contentan con ser simplemente espectadores o que esperan pasivamente el momento de su adultez para intervenir, como si la

Iglesia fuese exclusiva tarea de los pastores, de los sacerdotes, de las religiosas o de la gente adulta. No. Los jóvenes sienten que ellos tienen hoy algo que decir. Pero que eso que digan sea en nombre de Jesús, en nombre de la fe, que lo que ellos implanten sea el fruto de las bienaventuranzas evangélicas, que lo que ellos hagan sea verdaderamente realizar la exigencia del Señor, “ser la luz del mundo y sal de la tierra”.

A los jóvenes hoy el Señor no les dice: miren muchachos y chicas, prepárense, tienen 15, 16 años, porque un día ustedes van a ser luz y van a ser sal. Les dice: hoy son sal y son luz.

Yo quiero insistir mucho en este trabajo con los jóvenes. Yo sé que aquí hay muchos educadores y educadoras, sé que hay sacerdotes y religiosas. En sus trabajos con la juventud, traten de incorporar cada vez más a los jóvenes en el proceso de evangelización. Pero para que los jóvenes se incorporen en el proceso de la evangelización, son necesarias estas tres cosas:

1) Que los jóvenes descubran y se enamoren de veras de Cristo y esto lo realizarán meditando mucho el Evangelio, rezando. Si los jóvenes quieren convertirse en agentes de evangelización, eso tendrán que hacer. Y entonces en la catequesis o en las charlas con ellos, lo que tenemos que hacer los sacerdotes, las religiosas, los adultos, es presentarles muy claro y transparente, muy apasionadamente el Evangelio. Este es Jesús, es el que subió a Jerusalén y murió, ese Jesús es el que te dice a ti que tienes que renunciarte, dejar todas las cosas y morir, ese es Jesús, el que te dice que es necesario pasar por todas estas cosas para entrar en la gloria, ese Jesús es el que se va, por la madrugada, muy de noche todavía, al monte a orar, para estar a solas con el Padre. Entonces, tú, muchacho, si quieres hacer algo valedero en la transformación del mundo, en tu tarea de evangelización, configúrate a Jesús, clávate con Cristo en la cruz, vive la fecundidad de su esperanza y reza. Pero no te quedes abrazado tampoco a los pies de Jesús, como se quiso quedar la Magdalena el día de la Resurrección: “Ve y anuncia a mis hermanos y diles que yo he resucitado”; y la Magdalena fue y les dijo: “He visto al Señor y me ha dicho tales cosas”.

El muchacho y la chica deben ser testigos que han encontrado a Jesús, se han enamorado de El y han salido para decirles a los demás que Cristo es el Salvador. Los jóvenes de hoy, si quieren de veras ser anunciadores de la Buena Noticia deben ser hombres de oración, mujeres de oración, de reflexión, de contemplación.

2) Lo segundo es tratar de descubrir, cada vez más, la realidad, tener una mayor sensibilidad desde el punto de vista de la fe, desde el punto de vista del Evangelio. Una sensibilidad muy grande por todos los problemas que van pasando en los demás. Descubrir el dolor, la miseria, la infelicidad, la expectativa de los demás. No quedarse sólo en el descubrimiento de que Jesús resucitó, sino ver un poco qué pasa en los demás.

3) Finalmente descubrir el misterio de la Iglesia. Yo sé que a los jóvenes les cuesta esto. En el Sínodo se dijo repetidas veces que los jóvenes creen en Cristo pero no en la Iglesia. O sea, en el Cristo del Evangelio sí creen, pero en la Institución, en la estructura de la Iglesia no creen. Los muchachos de hoy son estupendos y se apasionan de veras por Cristo. Pero tienen que creer también que Cristo vive en la Iglesia, vive en la estructura muy frágil, muy débil, muy pecadora y necesitada de purificación. Creer en el Obispo, creer en los sacerdotes, creer en las religiosas, creer en la comunidad cristiana, creer en los sacramentos, es decir, creer en todo lo que constituye la estructura visible de la Iglesia. El mismo Cristo que envió su Espíritu y nos manda a predicar

su Evangelio, es el mismo Cristo que instituyó la Iglesia. sobre hombres muy frágiles, muy pobres, como fueron los apóstoles y como somos nosotros sus sucesores.

### III

Otro aspecto es la **religiosidad popular**. Es uno de los aspectos que interesan mucho, sobre todo, en el terreno de la misión, en el campo de la evangelización, que se ha tratado muy particularmente en el Sínodo.

Entendemos por "religiosidad popular" el modo concreto cómo se vive la fe, cómo se encarna el cristianismo en determinados países, en sus culturas, en sus ambientes, en sus sentimientos. Esta religiosidad popular se manifiesta con sus valores positivos y también con sus aspectos negativos. Tenemos que empezar a evangelizar partiendo de esa religiosidad popular, teniendo un gran respeto, una gran veneración por esta presencia de Cristo que existe en esta manifestación que se da en nuestro pueblo. Ustedes lo han podido comprobar esto cuando hemos hecho nuestras peregrinaciones a Tandil, a Luján. Han visitado los barrios, han visto cómo han encontrado semillas de Dios, lo que el Concilio llama "Semillas del Verbo", semillas de Cristo, semillas de la Palabra, sembradas allí. ¿De dónde vienen esas? Yo creo que vienen sembrados directamente por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo está actuando más que nunca en la historia. Es uno de los temas más tratados en el Sínodo.

Es el Espíritu de Dios que está obrando dentro y fuera de la Iglesia. Es el Espíritu Santo que ha venido obrando también a través de los misioneros que han evangelizado por primera vez nuestros países y después se ha ido transmitiendo, de generación en generación. Esta religiosidad popular se manifiesta a través de un sentido muy grande de la Providencia de Dios, de la protección de la Virgen, de una particular actitud frente a la vida y a la muerte.

Ustedes ven que la gente muy sencilla, muy del pueblo, tiene más sentido de fe, de confianza en el Señor, que el que podemos tener nosotros los intelectuales. Tenemos que partir de ahí. Una devoción muy grande por el Cristo crucificado o por María. Desde allí ir purificando los elementos que no son auténticos de fe e ir ahondando esa fe y comprometiéndola con la vida.

Tal vez esa gente cuya casa ustedes visitaron en los barrios sea gente que no practica mucho. Pero tienen su cuadro de la Virgen de Luján junto a Ceferino Namuncurá y a Carlitos Gardel. Tienen una gran devoción a María y la quieren mucho y le rezan, como le rezan a Ceferino y le cantan a Carlitos Gardel.

¿Qué hay que hacer? Partir de allí y decir aquí está Dios, aquí está la presencia de Nuestra Señora, aquí hay que purificar la fe, aquí que ahondar, aquí hay que hacerles descubrir al Cristo de la Pascua, aquí hay que hacerles abrir al misterio de la Iglesia, aquí hay que hacerlos comprometer la fe y decirles: "Miren, no basta con que ustedes veneren a la Virgen, sino que es necesario que vivan conforme a lo que la Virgen pide y entren más dentro de una Iglesia que es Institución y tengan un sentido más grande de lo que es el sacerdote, que reciban al sacerdotía y confiesen, en una palabra vivan prácticamente su fe.

Pero yo quiero valorar esto positivo de Dios que existe en nuestra religiosidad popular, que es un elemento extraordinariamente activo y como una presencia de Dios entre nosotros. Claro que si nos quedamos exclusivamente con eso vamos a dividir la fe de la vida y entonces ellos seguirán viviendo como viven sin darle ninguna importancia a la Iglesia, tal vez ni a Cristo, sino sim-

plemente, a esa imagen de la Virgen que tienen o a ese cuadro de Ceferino, pero sin ahondar más. Pero partan de allí, interioricen la fe, comprométanla para la vida.

Uno de los grandes valores que se han asignado en el Sínodo para una evangelización nueva es la religiosidad popular. Afortunadamente nuestro pueblo está cargado de esta bendición de Dios que es la religiosidad popular. No la desprecien, no la destruyan, no la ignoren, traten de recibirla, agradecerla, purificarla y desde allí comprometer para la fe.

#### IV

Un último aspecto, y con esto terminamos, es que la evangelización está íntimamente conectada con **la liberación**.

Ese es otro tema que a nosotros nos suena mucho, en América Latina y concretamente en nuestro país. Liberación de nuestro pueblo, es una palabra que utilizan hoy mucho, denominaciones políticas, la utilizan también ideologías extrañas al cristianismo, pero es una palabra muy cristiana, muy bíblica, muy pascual, muy misionera, muy evangelizadora.

Recuerden el texto de San Lucas, Cap. 4,18. Jesús habla en la Sinagoga refiriéndose a Isaías. Dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado para anunciar la Buena Noticia a los pobres y proclamar la liberación de los oprimidos". Quiere decir que están íntimamente conectados: el anuncio de la Buena Noticia de la salvación a los pobres y la proclamación de la liberación a los oprimidos.

Pero lo que tenemos que tener muy claro es que cuando nosotros los cristianos hablamos de liberación, no entendemos una liberación exclusivamente temporal, sino una liberación integral, una liberación que abarca la totalidad del hombre: su alma y su cuerpo. Es decir, una liberación que tiende ante todo a la conversión de las conciencias y a quitar el pecado de los hombres que es la raíz de toda esclavitud.

Jesús ciertamente es el liberador. Pero ¿por qué? Porque es el que vino a "quitar el pecado del mundo". Cristo no vino a restaurar el reino temporal; Cristo no vino a provocar una revolución política, a hacer una guerra sangrienta, a proclamar la violencia. Al revés, es el "Príncipe de la paz", es el que viene a destruir el muro de enemistad, de separación, y a formar un solo Hombre Nuevo en el cual, los dos pueblos enfrentados, se hicieran como una sola persona (Ef. 2). Cristo vino a anunciar la paz a los que estaban lejos y a los que estaban cerca, para que todos por El pudiéramos tener acceso al Padre, en la unidad del Espíritu.

Cristo ha venido a quitar el pecado del corazón de los hombres. Pero después a quitarlo también de donde quiera el pecado se instale. Desde el corazón del hombre, el pecado puede pasar a instituciones y a estructuras. Entonces podemos hablar de un pecado personal y de un pecado social —opresión, injusticia, dependencia injusta—, del cual somos, en cierta manera, responsables.

Cristo vino a quitar todo este pecado. Pero lo que quiere Cristo es que vivamos a fondo, para esta liberación, el espíritu pacificador y transformante de las Bienaventuranzas Evangélicas. Por eso lo primero que encontramos, al abrir el Evangelio de San Mateo, son las Bienaventuranzas y el Sermon de la Montaña. Entonces los cristianos, que anunciamos la Buena Noticia a los demás, lo que tenemos que hacer es anunciar el Sermón de la Montaña y proclamar las Bienaventuranzas Evangélicas. Cuando nosotros nos comprometemos en la liberación de los hombres y los pueblos, no vamos en nombre de un par-

tido político, sino en nombre de Jesucristo a llevar la liberación que viene exclusivamente de El, en el cual está la salvación. Vamos a anunciar el Evangelio del Amor, el Evangelio de la paz y la transformación.

Yo quiero que quede muy claro, que cuando yo Obispo de Mar del Plata, hablo de liberación, no estoy refiriéndome a ninguna liberación de tipo exclusivamente socio-económica y política. Me estoy refiriendo a la liberación bíblica que abarca la totalidad del hombre y la totalidad de los pueblos, la totalidad del tiempo y la eternidad. Por consiguiente, es una liberación que toca también lo social, lo económico y lo político, porque es allí donde se da la vida concreta del hombre, pero que toca el fondo de la conciencia del hombre a la cual llama a la conversión. El camino para la liberación es la conversión interior. No haremos nada con instalar estructuras nuevas impuestas por la violencia si no hemos cambiado por la violencia del amor el corazón de los hombres en la paz. No haremos nada con destruir las estructuras del mundo por la violencia si no hemos cambiado el corazón de los hombres por la violencia del amor. Yo quiero que quede muy claro este pensamiento. Cuando hablo de la liberación me estoy refiriendo a la liberación integral, a la liberación interior y a la liberación exterior, la liberación en el tiempo y la liberación en la eternidad, que tendrá su culminación cuando Cristo venga y entregue su Reino al Padre y el camino para esta liberación no son las armas, sino el cambio del corazón, la invasión del Espíritu, el encuentro con Jesús, vivir a fondo el espíritu de las Bienaventuranzas Evangélicas.

## V

Yo no quiero seguir más. Pero quisiera de veras, que estos tres aspectos de la evangelización —conectada con la juventud, con la religiosidad popular y con la liberación plena e integral, o sea con todo lo que hace a la animación del orden temporal— quedaran muy claros.

Es el Papa el que al terminar el Sínodo último, puntualizando las cosas dijo muy bien (lo había dicho también en el discurso de apertura), que la finalidad de la evangelización es eminentemente religiosa, que no descuida lo humano, lo temporal, pero que todo esto es dependiente y subordinado de lo religioso, de lo evangélico, de lo interior, de lo espiritual. No hablamos, dijo el Papa, de cualquier liberación sino de esta liberación integral que nace verdaderamente del Espíritu de Dios.

En fin, yo deseo que toda la comunidad cristiana, todas las comunidades locales, parroquiales, toda la comunidad diocesana de Mar del Plata, definida como comunidad e Iglesia de la Pascua, o sea de la cruz y la esperanza, este año asuma el Espíritu eminentemente misionero. Y el Espíritu misionero es, con mayúscula, el Espíritu Santo. El espíritu misionero es el Espíritu de oración, de interioridad, de contemplación. Sean comunidades orantes. Ese espíritu misionero es Espíritu de comunión, es decir, espíritu de fraternidad, de caridad. Lo que les pido es que sean comunidades fraternas. Ese espíritu misionero, también con mayúscula, es el espíritu de la apertura, de la generosidad, de la evangelización. Es el Espíritu de la profecía y del testimonio. Espíritu que nos llena a nosotros, nos cambia, nos purifica y nos lanza al mundo para gritar la Buena Noticia de Jesús.

Que Nuestra Señora, la Virgen de la Buena Noticia, la Virgen de la Esperanza, la Virgen de la Reconciliación, es decir, Nuestra Señora de la Misión nos lo conceda, en este momento tan duro, tan difícil, tan doloroso que está pasando nuestra Iglesia particular. Este momento, yo concluyo con ésto, es un momento de particular purificación para el Obispo, para los que colaboran

con él, para los sacerdotes, las religiosas y todo el pueblo de Dios. Es un momento muy doloroso. Hemos celebrado la Pascua, estamos en la semana de la Pascua, pero todavía estamos en la primera etapa de fecundidad de la Pascua, el grano de trigo está muriendo para que produzca las espigas. Pedimos a Nuestra Señora de la Misión que las espigas sean muchas y abundantes.

## Sábado a la Mañana

Me parece muy importante que el Obispo les dé a ustedes, que son agentes de misión, en cierta manera como oficialmente, en este sábado con que se clausura la semana de la Pascua, como el espaldarazo de misión. Porque el Evangelio de hoy, de este sábado con el que se clausura la octava de la Pascua es precisamente el que se refiere a la misión.

Entonces, lo que yo quiero es, sencillamente, leer este Evangelio y hacer una brevísima reflexión y decirles a ustedes con las palabras de Jesús: “Vayan y anuncien la Buena Noticia. Es el Evangelio de San Marcos: “Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. Después de esto, se apareció bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás, pero tampoco creyeron a éstos.

Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de cabeza, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. Y les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas palabras son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrá las manos sobre los enfermos y se pondrán bien”.

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con señales que la acompañaban”. (Mc. 16, 9-20).

Una brevísima reflexión sobre esto.

1) Ante todo cómo la comunicación de un mensaje exige la **experiencia del Cristo de la Pascua**.

El contenido del misterio cristiano lo dará el Padre Juan Monteverde enseguida, pero todo en definitiva se reduce a esto: a gritar al mundo la esperanza de que Cristo resucitó. Y eso supone una experiencia personal, supone la experiencia del Cristo de la Pascua en la vida. Por eso también me parece providencial que estas jornadas se hayan hecho en la semana de la Pascua, cuando estamos viviendo todos, la experiencia de Cristo que vuelve a renacer en cada uno de nosotros, que renace en los pueblos, que renace en la historia, que renace en la Iglesia. Condición esencial del testigo es tener la experiencia del Cristo de la Pascua. María Magdalena lo vio al Señor: “He visto al Señor, dice María Magdalena, y me ha dicho tales cosas”.

El Evangelio de la aparición a María Magdalena lo leíamos estos días. Los dos discípulos, a quienes tampoco les creyeron, iban de camino, también lo vieron al Señor, estuvieron con El, convivieron una parte de la ruta, estuvieron con El en la cena, les partió el pan de la Palabra y el Pan de la Eu-

caristía, se les abrieron los ojos y les reconocieron al partirles al pan. Tuvieron, también ellos, la experiencia del Cristo Pascual. Los once discípulos que todavía están un poco indecisos y con miedo, también tienen la experiencia del Cristo Pascual porque come con ellos, está con ellos.

Es absolutamente necesario, para poder anunciar la Buena Nueva de la Resurrección tener experiencia de este Cristo Pascual. Y tener experiencia del Cristo Pascual es convivir con El en la oración, asumir generosamente la cruz, porque la cruz forma parte esencialísima de la Pascua. No piensen que la Pascua es nada más que la madrugada del domingo, la Pascua empieza el viernes por la tarde.

Tener experiencia de la cruz, experiencia de oración y contemplación, vivir en íntima comunicación con el Señor: es la primera exigencia de la Evangelización.

2) Una segunda reflexión que quiero hacer, en torno a esto, es cómo me impresiona la insistencia de Jesús en **enviar a que vayan a contarles** a los otros el hecho experimentado de la Resurrección. A María Magdalena le dice: "No te quedes abrazada a Mí, sino vete y anúnciame a los discípulos, los cuales están tristes y lloran". Los dos discípulos de Emaús no pueden quedarse en la villa; tienen que volverse enseguida a anunciarles a los demás que han visto al Señor, o sea, que cuando uno ha tenido la experiencia del Cristo Resucitado tiene que salir, ir, gritarles a los demás que Cristo ha resucitado.

Otra reflexión es que **no se desalienten nunca**, si al ir a gritar a los demás la Pascua los tratan como locos. Si al ir a gritar la esperanza dicen que ustedes están fuera del tiempo. Cómo vamos a gritar la esperanza en un mundo tenso, incierto, pesimista y que se destroza.

Tampoco a María Magdalena le creyeron los propios discípulos. Tampoco a los dos del camino le creyeron. Hacía insistencia el Evangelio de hoy: "Al oír decir que vivía y que lo habían visto, no le creyeron". "Volvieron a contárselo a los demás pero tampoco les creyeron". Y cuando Jesús se reúne con los once empieza "reprendiéndolos por su falta de fe y su porfía en no creer".

O sea, que van a encontrar mucha resistencia, van a encontrar mucho choque, van a encontrar mucha hambre y disponibilidad, en gente muy sencilla y muy pobre, pero van a encontrar también fuerte resistencia. No se desanimen. Tienen que gritar, sin embargo, la Pascua. Eso les va a llevar a vivir a ustedes cada vez más en una fe muy profunda.

¿A quiénes hay que anunciar la Buena Noticia? A todo el mundo, a toda la creación. Pero, ¿por qué? Porque están en la duda, en la no creencia, en la tristeza.

Me impresiona mucho esto. María Magdalena lo fue a decir a los que habían sido compañeros de Jesús y que estaban tristes y lo lloraban. Y lo interesante es que cuando Juan cuenta el episodio de la Magdalena (Cap. 20), ella estaba también llorando, de tal manera que los ángeles primero y después Jesús le preguntaron: "Mujer, ¿por qué lloras?" Y ella ahora va a transmitir la Buena Noticia de la resurrección a gente que está triste y que llora.

Ustedes van a ir a un mundo que está también triste y que llora. Por un motivo o por otro, pero que está triste y que llora. Van a entrar en una casa, muy sencillamente, llevando la presencia del Señor. Se van a encontrar con gente muy afligida pero que también tiene mucha hambre del Señor.

Yo les quiero decir en nombre de Jesús, el Cristo de la Pascua, el Misionero, el que ha sido enviado por el Padre y ungido por el Espíritu para anun-

ciar la Buena Noticia a los pobres y la liberación a los oprimidos, yo, Obispo, quiero decirles a todos ustedes —sacerdotes, religiosas, laicos, adultos y jóvenes— en este año de gracia, que es el año del reencuentro, de la reconciliación, de la amistad, del amor, de la paz, en este año de la misión de nuestra Iglesia diocesana, que significa poner a toda la Iglesia en clima verdaderamente de Espíritu de Misión, yo quiero decirles en nombre de Jesús, el misionero del Padre: vayan a todas partes y anuncien la Buena Noticia de que Cristo resucitó, a todo el mundo a chicos y grandes, a sanos y enfermos, a ricos y pobres. Anuncien la Buena Noticia de que Jesús resucitó. Háganlo con la seguridad de que el Cristo vive y va haciendo el camino con ustedes. Háganlo desde la firmeza, luminosidad y amor con que los llena el Espíritu Santo. Háganlo desde la interioridad profunda, desde la fidelidad contemplativa de la Virgen de la Misión. Háganlo en nombre del Obispo, que al bendecirles les dice: “VAYAN POR TODAS PARTES Y ANUNCIEN LA BUENA NOTICIA”.

† **EDUARDO F. PIRONIO**  
Obispo de Mar del Plata

## Sábado por la Mañana

**Rdo. Padre Juan Monteverde**

Jornadas para misioneros, es decir, para apóstoles. El término misionero, **enviado**, la Iglesia antigua lo conservó en su forma originaria griega; apóstol.

Mons. Pironio compromete a su Diócesis en la actividad misional. La “misión” implica el anuncio del Evangelio a todos los niveles. Ayer afirmó el obispo que no somos cristianos si no actuamos con espíritu misionero. La misión es un mandato “id, predicad” (Mt. 28, 19-20). “Ay de mí si no evangelizare (1 Cor. 9, 16). No está pues en el orden de lo facultativo o lo librado al propio criterio.

Para ser “misionero” hay que descubrir, experimentar al Cristo de la pascua y anunciarlo a los hermanos. Esto supone una entrega dinámica a la misión que provoque en nosotros la conversión y nos engendre para la fe.

Los que hemos de llevar el anuncio de la buena nueva (enviados, heraldos) hemos de conocer el contenido de la fe. Para facilitar este trabajo ofrecemos en forma sencilla una visión panorámica del mismo.

### I

#### La “misión” tarea de la Iglesia

... “Dios, que habló en otros tiempos, sigue hablando con su Iglesia y el Espíritu Santo lleva a los creyentes a la verdad plena y hace que en ellos habite copiosamente la palabra de Cristo” - Conc. Vat. II Sobre la Revelación Nº 8.

El Diálogo abierto entre Dios y los hombres se continúa. La Iglesia lo va explicitando en cada época cumpliendo la misión recibida. En la misa del día de hoy (sábado de la primera semana de Pascua) nos trae San Marcos las palabras del ángel a las mujeres que van al sepulcro: “Vayan a decir a Pedro y a los discípulos... allí lo verán” Mc. 16,7. Este es el lenguaje de todas las apariciones: vayan a anunciar a los hermanos que el Señor resucitó. Este mismo mandato adquirió tonalidades apropiadas para el hoy de la Iglesia en el Concilio Vaticano II, en Medellín, en las pastorales de nuestros obispos,

es un nuevo compromiso con la historia:

- Conocer la verdadera dimensión del hombre latinoamericano en desarrollo.
- Promover a este hombre en forma integral, al igual que a las comunidades en que actúa, pero siempre desde las perspectivas de la fe.
- Ser agentes de cambio, es decir de conversión y salvación.

Todos somos responsables de la tarea evangelizadora de la Iglesia. La tarea es del cuerpo y están comprometidos todos los miembros. Todas las tareas responden a una comunidad organizada. La norma de la Iglesia es para todos:

- Revisar y evaluar actitudes.
- Conciencia de misión.
- Conversión del misionero.
- Poner el acento en crear y renovar (llevar a la plenitud) no en destruir.

El misionero es un profeta:

- El profeta siente el llamado que lo cuestiona, que lo empuja al cambio y poder así profundizar la misión en servicio de Dios y los hombres.
- Llevar la Palabra de Dios con la que interpreta la historia como acontecimiento salvífico.
- Pertenece a la Iglesia que es comunidad de profetas.

“Misionar” no consiste tan sólo en transmitir un mensaje sino en interpretar una historia. El misionero ha de poner al hombre ante una opción que comprometa su existencia. El misionero ha de poseer una personalidad sólida y firme con visión esperanzada de la vida. Una personalidad superficial e inestable es lo más opuesto a la evangelización.

## II

**En Cristo se revela el Misterio de Dios.** En Cristo Dios asume a todos los hombres. El amor del Padre se entrega al Hijo en forma total y absoluta. El Padre hizo su elección definitiva e irrevocable en favor de los hombres para salvarlos. Aquí está el misterio, en esta comunicación existencial entre Dios y el hombre en Cristo. Al entrar en esta comunicación, el misterio divino se nos va abriendo (revelación), se nos va entregando (gracia) y su fruto será un mejor conocimiento de nosotros mismos. Este proceso nos transforma, nos hace hombres nuevos.

El misterio de Dios está en la comunicación total del Padre a Cristo, su Hijo hecho hombre, y por su medio a toda la humanidad. Aquí surge la obra misionera de la Iglesia. El misterio de Dios está centrado en Cristo. Cristo es “la Palabra hecha carne”. En Cristo estamos llamados todos los hombres. Lo “recibirán” sin embargo, quienes estén abiertos, en actitud de pobreza.

“Muchos otros signos hizo Jesús en presencia de los discípulos, que no están escritos en este libro. Estos han sido escritos para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que por esta fe tengan vida en El” Jn., 20, 30-31. Los signos manifiestan el poder (amor) de Dios para salvar al hombre. El signo mayor es la resurrección de Jesús. El amor que se tenían los primeros cristianos era el signo de la presencia del Señor en medio de la comunidad. ¿Cuál será el mayor signo actual de la pascua de Cristo, sino nuestro amor al hermano en un compromiso en el proceso de promoción y evangelización del hombre argentino? De este modo se hará presente y visible la palabra de Dios en la Iglesia particular de Mar del Plata. Sólo alcanza el hom-

bre la conversión cuando la Palabra evangelizadora llega a su postura existencial.

La fe es regalo (don) de Dios, no fruto del esfuerzo del hombre. De ordinario nos llega por mediación de la Iglesia. Cada uno la recibe de quien antes a su vez la recibiera, la comunidad de los que creen. En esta comunidad vive la fe y el testimonio de los apóstoles por el Espíritu de Cristo resucitado. La Iglesia, pues, asume su misión evangelizadora mediante el testimonio de sus hijos con sus luces y sombras, mediante la palabra y el magisterio y mediante el sacramento.

### III

#### El contenido del anuncio evangélico es Alguien, es Cristo el Señor

■ Dios se pone en contacto con el hombre a través de un pueblo concreto, Israel. Esta comunicación es definida en la palabra encarnada, Jesucristo. Dios se expresa y se resume en un rostro personal, es del Verbo encarnado. El nos revela, nos da a conocer “todo lo que el Padre ha dicho” (Mt. 24, 36), es el único y verdadero testigo del “ministerio oculto desde el principio” (Col. 1, 26).

La Iglesia depositaria del anuncio evangélico, por el ministerio profético, habla a los hombres:

- para que se conviertan y sean hombres nuevos;
- para que interpreten su existencia a la luz de la fe.

El misionero ha de conocer la situación de aquellos a quienes se dirige, compartir su problemática y discernir los elementos válidos para el Evangelio.

■ La Iglesia anuncia la salvación a los hombres, les entrega la obra de la redención. A este anuncio del mensaje salvífico le daremos un nombre, **Kerigma**, palabra que emplearemos por única vez. Era la predicción misionera de la primera Iglesia. El Kerigma, anuncio del mensaje, busca:

- cambiar la vida del hombre,
- sacarlo de situaciones menos humanas,
- transformarlo en hombre perfecto, en otro Cristo.

Este anuncio ha de lograr de este modo la conversión o “curación” del hombre y llevarlo a la comunión con Dios por medio de Cristo.

■ Este anuncio es breve y gozoso. Simplemente abre el misterio pascual de Cristo y nos pone en contacto con El. En el Nuevo Testamento, este anuncio se adapta siempre a los destinatarios. El misionero ha de ser capaz de descubrir la historia como parte del contenido del mensaje. El Espíritu nos habla hoy y aquí y no sólo en la historia salvífica ya cumplida. El misionero ha de llevar al hombre a dialogar con Dios. La palabra no es sólo una idea, sino un medio de comunicar la vida. Por eso el diálogo se da en la historia y la respuesta lo inserta al hombre más en ella.

Veamos algunos ejemplos:

#### a) **Cartas de San Pablo**

Sus cartas responden siempre a necesidades concretas de una comunidad. San Pablo resuelve todos los problemas desde el mensaje evangélico sin temores y para la salvación de todos.

- 1 Tes. 1, 9-10: “Ellos mismos cuentan de nosotros cuál fue nuestra entrada a vosotros, y cómo os convertisteis a Dios tras haber abandonado los ídolos, para servir a Dios vivo y verdadero, y esperar así a

su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos, a quien resucitó de entre los muertos y que nos salva de la cólera venidera”.

Estos dos versículos repiten en forma resumida frases de la predicación apostólica: Dos afirmaciones se repiten en San Pablo: vigorosa afirmación del monoteísmo y una cristología que insistía en el retorno del Señor Resucitado (1 Cor. 1, 18; Gall. 3 s; Rom. 1, 1-4, etc.).

- Anuncia la pascua y la segunda venida del Señor. Su fruto es la conversión de ellos (dejan los ídolos).
- Ellos se convirtieron, creyeron en el Dios, que resucitó a Cristo para salvarlos.
- Asumen una **actitud de servicio** a Dios, que no se reduce al culto sino que llega a la vida.
- Pablo no se detiene en la historia de Cristo, sino que señala la salvación operada por Dios.

1 Cor. 15, 1-6. 11: “Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual seréis también salvos, si lo guardáis, tal como os lo prediqué. Si no había creído en vano! Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los doce, después se apareció a más de 500 hermanos a la vez, de los cuales la mayor parte todavía vive y algunos murieron. Pues bien, tanto ellos como yo, lo predicamos; esto es lo que habéis creído”.

La resurrección de Cristo, es pues el fundamento mismo de la fe.

- \* Este anuncio no es para mero conocimiento, sino para que se salven, para suscitar una respuesta en los creyentes y llevarlos a la fe.
- \* Es un anuncio pascual, pero en el signo de la salvación, todo esto sucedió para la liberación del pecado.
- \* La fuerza del anuncio está en la pascua, no se queda en elementos doctrinarios, sino que lleva al creyente al encuentro con Cristo.

b) **Los Hechos de los Apóstoles** (cfr. 2, 22-36; 3, 12-26; 5, 29-32; 17, 22-31)

- \* El tema central es la pascua. La resurrección de Cristo nos libera de los lazos de la muerte.
- \* Pascua, significa exaltación de Jesús y su fruto, por gracia del Espíritu Santo, es la vida nueva del creyente que acepta y alcanza la conversión.
- \* Es frecuente el tema de la segunda venida del Señor.
- \* Los apóstoles son los testigos de lo que anuncian. Y confirman sus palabras con signos.
- \* Los textos señalados y otros no ofrecen una biografía del Señor. Se trata de la proclamación de la pascua, no como signo histórico, sino como signo de salvación que viene de Dios por medio de Cristo.

**N. B. Un elenco de los temas anunciados podría ser éste:**

- Las profecías se han cumplido.
- La venida de Cristo inaugura una nueva era.
- Cristo nació de la estirpe de David.
- Cristo murió para liberarnos del pecado.

- Cristo fue sepultado y resucitó al tercer día.
- Cristo fue exaltado como Señor de vivos y muertos.
- Cristo volverá como recapitulación de todo.

#### **Consideraciones que pueden centrar los textos señalados**

- La iniciativa es de Dios. Dejar a Dios que actúe en nosotros como Cristo que deja hacer al Padre, pues es muerto y resucitado por Dios. Dios está junto a nosotros en diálogo constante en la pascua de su Hijo.
- La proclamación es pública. Nos habla de la valentía y claridad con que debe ser presentada también hoy por nosotros.
- El núcleo de la revelación es la pascua. Las verdades de la fe no han de ser vistas como una lista de misterios, sino como los rayos de una rueda. Todo parte del centro que es la pascua.
- No se trata de probar por la ciencia la resurrección del Señor, sino de suscitar la fe que haga viva la presencia salvadora de Dios.
- El Antiguo Testamento es transitorio, lo definitivo es Cristo (cfr. Hebreos). Jesús es la meta.
- Este anuncio nos enfrenta con una opción que provoca el cambio, única respuesta válida por parte del hombre.
- La fe que engendra es para salvar no para la condenación. Esta fe supone: aceptación de la cruz, peregrinar, en el dolor, afirmación de una esperanza que lleva esfuerzo y al compromiso partiendo de la propia pobreza.
- Lo que se anuncia es la persona y el hecho de Cristo. No se trata de una doctrina o de un rito cultural. En la persona de Cristo el Padre mostró la realización plena de la salvación.
- Todo este dinamismo “según el Espíritu” no se manifiesta en un discurso o en una exposición sino en la vida de una comunidad.

## **IV**

### **CONCLUSION**

La “misión” nos exige enriquecer y plenificar el contenido del anuncio evangélico con la situación histórica en que vivimos. Hemos de movernos con el Espíritu que hace como el dueño de casa que extrae de su tesoro lo nuevo y lo viejo (Mt. 13, 52).

La proclamación del misterio pascual crea la comunidad de creyentes sino la hubiera; fortalece las comunidades ya existentes y plenifica las comunidades comprometidas.

Así, unidos en la esperanza y el esfuerzo, estaremos seguros de la presencia del Señor. “Ven Señor Jesús”, Ap. 22, 20. Y lo tendremos entre nosotros y será Mar del Plata la Diócesis de la pascua.

## Reflexiones Sobre “La Alegría”

### INTRODUCCION

1. — Llama poderosamente la atención que el Papa haya escrito una Exhortación Apostólica sobre “la alegría”: “Gaudete in Domino semper”, “Alegraos siempre en el Señor” (Fil. 4,4).

Precisamente en un tiempo tan hondamente marcado por la tribulación y la tristeza. Y que lo haya hecho nada menos que Pablo VI, el hombre que más sufre en esta hora. Es que sólo se puede hablar bien sobre la alegría desde el corazón de la cruz. Un hombre que sufre tiene siempre la experiencia del amor: y la alegría —lo dice San Pablo y lo analiza Santo Tomás— es fruto del Espíritu de amor (Gal. 5,22) y el primer acto interno de la caridad (2, 2, 28,1).

Esta experiencia del amor es doble: por una parte es gustar adentro que “así amó Dios al mundo que le dio a su Hijo” (J. 3,16); por otra es expresar afuera que “no hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (J. 15,13).

Pablo VI es un hombre providencial a quien Dios predestinó, en su designio de amor, para la fecundidad de la cruz. En su mirada profunda y transparente se adivina con facilidad la imagen concreta y cercana del Siervo doliente de Isaías: cargó sobre sus hombros frágiles las dolencias de la humanidad entera (Is. 53,4).

Hace poco más de un año yo tenía el privilegio y la gracia de predicar el Retiro anual en el Vaticano. El tema general fue la Iglesia. Pero toda una meditación estuvo dedicada a la Alegría en la Iglesia. Por eso me entusiasma saber que el Papa haya escrito un largo y hondo documento sobre la alegría.

2. — En la Introducción de su Exhortación Apostólica el Papa conecta la urgencia de hablar sobre “la alegría cristiana” con tres realidades actuales:

a) el **Año Santo Universal**: es “la alegría de la salvación” (Salm. 50,14), como fruto especialísimo de la renovación interior y de la reconciliación fraterna. En definitiva el Año Santo —año de conversión y de vuelta al Padre—, tiene que “multiplicar la alegría” (Is. 9,2) del encuentro, del amor y de la luz;

b) la **venida del Espíritu Santo en Pentecostés**: el Papa nos invita este año a pedirle “el don de la alegría”. Es que la alegría cristiana —primer acto interno de la caridad— está intrínsecamente vinculada con la presencia y acción del Espíritu Santo “que nos ha sido dado” (Rom. 5,5).

Jesús “se estremeció de alegría, movido por el Espíritu Santo” (Luc. 10,21).

La Exhortación Apostólica sobre la alegría es el gran regalo que nos hace Pablo VI —el hombre frágil que sufre—; para Pentecostés. Yo diría que, más que hablamos explícita y largamente sobre la alegría, el Papa nos lleva directamente a “las fuentes de la alegría” para que allí bebamos y gustemos. Por eso nos habla tanto de la alegría en “la historia de la salvación” que providencialmente va tejiendo el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento y en la existencia sencilla y cotidiana de los santos;

c) la presente **situación del mundo y de la Iglesia** (dentro de ella, la experiencia personal del Papa que, como su excepcional patrono San Pablo asume “el cuidado de todas las Iglesias”: 2 Cor. 11,18). Pareciera una locura, pero es la misteriosa “sabiduría y fuerza de Dios” que se nos revela y da en “un Cristo crucificado” (I Cor. 1,23-24). Cuando todas las cosas, en la historia de los hombres y en la vida de la Iglesia, parecieran llevarnos al pesimismo y la tristeza, el Papa nos invita a entonar un “himno a la alegría divina”, a proclamar las exigencias de la alegría cristiana. “Esta es la razón de nuestro mensaje” dice el Papa. Y asumiendo con fortaleza e iluminando con la fe su propio

sufrimiento repite las palabras del apóstol: "Estoy lleno de consuelo, rebozo de alegría en todas nuestras tribulaciones" (2 Cor. 7,3-4).

3. — No pretendo —ni podría— hacer un comentario detallado, un análisis profundo, de la Exhortación Apostólica del Papa Pablo VI sobre la alegría cristiana.

Simplemente quisiera ofrecer, a la luz de las palabras del Papa, algunas reflexiones que me parecen oportunas. Y que serán, por otra parte, muy sencillas.

Lo sintetizaría en tres puntos: ¿es posible en este tiempo la alegría ; ¿qué es, en definitiva, la alegría?; ¿cuáles son las fuentes o el camino de la alegría cristiana?

4. — Pero antes quisiera, de entrada, asegurarles tres cosas:

a) el hombre ha sido hecho **para la alegría**, no para la tristeza; para la vida, no para la muerte; para la esperanza y posesión, no para el pesimismo y la desesperanza; la vocación suprema del hombre es la felicidad perfecta en la plena comunión con Dios. "Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos para que nuestra alegría sea completa" (I J. 1,3-4). Por eso el Sermon de la Montaña comienza con una fundamental invitación a la alegría: "felices..." (Mt. 5,3-12);

b) la vocación a la alegría supone "**una cierta visión acerca del hombre y de Dios**". Desde la fe, hay que descubrir la cercanía, la presencia e intimidad de un Dios que es Padre y habita inefablemente en nosotros (J. 14,23). Supone, también, esa misteriosa revelación de Cristo que se nos comunica y espera en la inmediatez desconcertante de nuestros hermanos (Mt. 25; I J. 4,20-21):

c) por lo mismo se exige que, "sin necesidad de salirse de una visión realista, **las comunidades cristianas se convierten en lugares de optimismo**". Una auténtica comunidad cristiana —por ser lugar de una presencia misteriosa del Señor y revelación de su amor— tiene que ser fuente de alegría y esperanza.

Es dramáticamente fácil, como los entristecidos discípulos de Emaús, contagiarse mutuamente el pesimismo. Tampoco se trata de que testigos aislados anuncien al mundo la Resurrección. Esto es indudablemente válido; pero lo que el Señor quiere y el mundo espera es, ante todo, comunidades cristianas que griten la Buena Nueva de la salvación en la presencia y resurrección de Jesús.

Es esencial que toda la comunidad cristiana, plenamente invadida por el Espíritu de amor y alegría, la esperanza y la paz, proclame a los hombres el mensaje fundamental: "Es verdad: el Señor ha resucitado!" (Luc. 24,34). Formar comunidades orantes, fraternas y misioneras que sepan recibir "la Palabra en medio de muchas dificultades con la alegría que da el Espíritu Santo" (I Tes. 1,6): esa debería ser nuestra tarea y nuestro compromiso.

## I. — ¿ES POSIBLE LA ALEGRÍA?

5. — La primera pregunta que nos planteamos es ésta: ¿por qué el Papa nos habla de la alegría? ¿Es que es posible, "en medio de frecuentes contradicciones y dificultades", experiencia de finitud y de muerte, de miseria y de fracaso, de desilusión y de sufrimiento, hablar de alegría, esperar la alegría, cantar la alegría? "Es precisamente en medio de sus dificultades cuando nuestros contemporáneos tienen necesidad de conocer la alegría, de escuchar su canto", nos dice el Papa.

Es ahora cuando más necesidad tenemos de experimentar que Dios es amor, que su esencia es la fidelidad a la Promesa y que la infalible certeza de su

presencia transforma nuestra oscuridad en luz, nuestra debilidad en fortaleza, nuestra tentación de desaliento y de tristeza en seguridad de gozo y de esperanza.

El mensaje del cristiano hoy —en este mundo quebrado y pesimista— es la alegría que nace de la cruz. “Salve, oh cruz, nuestra única esperanza” (Himno de Vísperas de Pasión).

Si los cristianos tienen hoy una responsabilidad —los que de veras, por seguir a Jesús, han renunciado a sí mismos y han asumido con generosidad su cruz cotidiana— es la de ser mensajeros de alegría y de esperanza, la de ser, por fidelidad al Evangelio, los auténticos artífices de la paz. “Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt. 5,9).

6. — Un canto verdadero a la alegría hoy supone realismo evangélico: comprender que “el misterio de iniquidad” está obrando en el mundo y que ésta es también “la hora del poder de las tinieblas”. Supone, por lo mismo, experimentar el dolor de los hombres, la angustia de los pueblos y la soledad de las almas. Pero también supone descubrir que Cristo está presente y que el Padre obra por la actividad incesantemente transformadora de su Espíritu.

La posibilidad de la alegría supone una visión cristiana del dolor y una aceptación positiva de la fecundidad de la cruz. No es simplemente la resignación pasiva ante el sufrimiento. Es la seguridad divina de que nuestra “tristeza se convertirá en alegría” (J. 16,20).

En definitiva, la fuente honda de la alegría cristiana es la cruz. Por eso es preciso penetrar en su misterio. San Pablo nos dice: “ahora me alegro de poder sufrir por ustedes y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col. 1,24). Al terminar su carta a los Gálatas, Pablo escribe: “Yo sólo me glorificaré en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo” (Gal. 6,14).

7. — ¿Por qué es posible la alegría? Porque es posible el amor. Los cristianos no podemos renunciar nunca a una experiencia y a un compromiso: la experiencia de que Dios es Padre y nos ama (“Dios es amor” y el compromiso de que debemos amarnos “como El nos amó”).

Lamentablemente la experiencia inmediata y cotidiana que vivimos es ésta: la indiferencia, la desconfianza, la marginación, la violencia, la muerte. Pero, desde la fe y en perspectiva luminosa de esperanza, es preciso gritar que “Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él” (I J. 4,16).

Una afirmación de la infalible posibilidad de la alegría supone creer en la inquebrantable firmeza del amor del Padre que nos ha reconciliado consigo por la sangre de su Hijo (Col. 1,20).

En una palabra: responder a esta pregunta ¿“es posible la alegría”?, es responder, desde la historia de la salvación, a lo siguiente:

- ¿es posible, todavía, el amor?
- ¿es posible la fecundidad de la cruz?
- ¿es posible la salvación —fuente de alegría para todo el mundo— nazca precisamente de la cruz como fruto inmediato del amor?

Allí está la experiencia de la alegría honda, intraducible y transformadora, que necesitan hoy los hombres: la alegría verdadera es fruto del amor, se engendra en la cruz y se expresa en serenidad, gozo y esperanza.

Más que nunca es necesario hoy gritar a los hombres la Buena Nueva de la salvación: “Les anuncio una gran alegría para ustedes y para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor” (Luc. 1,10).

## II. ¿QUE ES LA ALEGRIA?

8. — El perfecto descanso en un bien intensamente deseado y ahora plenamente poseído. Desde el punto de vista cristiano ese bien tiene un nombre: es Dios hecho presente en Jesucristo e interiormente saboreado en el Espíritu. Por eso las etapas de la alegría son las mismas que la revelación de Dios al hombre en la historia de la salvación: la creación, la redención, la comunicación del Espíritu.

Cuanto más claramente conocido y más plenamente poseído es Dios, tanto más honda e intraducible es la alegría. Es, por eso, la alegría de los niños y los pobres: “Te glorifico, Padre, porque esto lo has ocultado a los sabios y prudentes, y lo has revelado a los pequeños” (Luc. 10,21).

Santo Tomás define así la alegría como acto interno de la caridad: “el más perfecto reposo del alma en la posesión del bien más perfecto” (perfecta quies in optimo).

La alegría supone, de algún modo, la presencia del bien amado. Así “salta de alegría” San Juan en el seno de su madre Isabel cuando la visita María (Luc. 1,45).

Así se “llean de alegría” en el cenáculo los discípulos cuando se les hace presente el Cristo resucitado (J. 20,20). Para las mujeres que van al sepulcro de madrugada la manifestación de Jesús es una extraña mezcla de “alegría y temor” (Mt. 28,8). Cuando Jesús se va al Padre los discípulos se entristecen: pero el Señor les advierte: “si me amaran de veras, se alegrarían; porque me voy al Padre” (J. 14,18). Volver al Padre, para Cristo, no es separarse de los suyos y dejarlos huérfanos: “Me voy y volveré a ustedes”. Es la misteriosa presencia de Jesús glorificado, por el Espíritu “que habita en nosotros” (Rom. 8,11). Por eso “la tristeza se convertirá en gozo”.

Los hombres gustamos así —saboreamos en lo hondo— la presencia de Dios en el alma: “vendremos a él y habitaremos dentro de él” (J. 15,23).

9. — ¡Descansar en Dios! Esto supone descubrirlo y muy adentro por la fe, gustarlo por la caridad. Somos felices en la medida de nuestra comunión con El. En la medida, también, en que lo intuimos y saboreamos su presencia en la belleza de las cosas o en la sinceridad de los amigos. Allí también se nos revela Dios y se nos comunica.

Pero hace falta, mientras “peregrinamos en el Señor” intensificar la fe, la esperanza, la caridad. Un alma de fe —que todo lo descubre en la luminosidad de un Dios que es Padre y confía plenamente en El— es inmensamente feliz. No importa el sufrimiento. Al contrario: la cruz se convierte, aún entre lágrimas, en fuente de felicidad (¿no es acaso esa la felicidad de las Bienaventuranzas Evangélicas?) El sufrimiento se da en el tiempo porque sólo “presentimos” a Dios; no lo “vemos”. Cuando “lo veamos tal como El es” (I J. 3,2) seremos semejantes a El: también en la plenitud de la felicidad. En la medida de nuestra capacidad finita seremos consumadamente felices. Nuestra alegría será “superplena”, tan grande que no entrará en nosotros. Seremos nosotros los que, conducidos por el Espíritu, entraremos “en la alegría del Señor” (Mt. 25,23).

Pero hay fuentes de felicidad mientras vivimos. Yo quiero señalar las si—ardientemente deseado y buscado en la esperanza—, tenemos que señalar caminos y marcar las fuentes de la felicidad. Aquí en el tiempo —¡valle de lágrimas!— será siempre una alegría imperfecta y limitada.

Pero hay fuentes de felicidad mientras vivimos. Yo quiero señalar las siguientes: la experiencia de Dios —sabiduría de su presencia— por la contemplación, la cruz, la caridad fraterna. Son modos de entrar en comunión profunda con Dios, de descubrirlo como Padre, de gozar de su presencia.

La creación, si es verdadera, deja una paz muy honda en nuestros corazones. Es la alegría de recibir la Palabra de Dios y realizarla (Luc. 11,28). Nos equilibra y serena. Nos hace fuertes y luminosos. Nos hace Cristo.

La cruz se nos revela como el gran don del Padre, como la gran condición de una inhabilitación más honda de la Trinidad Santísima en nosotros, como el signo y principio de la verdadera fecundidad. Apenas empezamos a ser útiles cuando sufrimos. El sello de la cruz es la manifestación del amor. Por eso es la misteriosa explosión de una alegría profunda, contagiosa, inalterable.

### III. ¿CUALES SON LAS FUENTES DE LA ALEGRÍA?

10. — Constantemente el Papa se refiere a tres temas con los que intrínsecamente va unida la alegría cristiana: el amor, el don del Espíritu Santo, la salvación.

La alegría supone una experiencia profunda del inalterable amor del Padre, de su fidelidad, de su misericordia. Es la fuente de la alegría en Cristo: “el Padre me ama”. Cristo tiene conciencia del amor del Padre; eso le comunica serenidad y fuerza aún en los momentos intraduciblemente duros de Getsemaní. Allí Cristo siente “angustia, temor y tristeza”. Pero en la profundidad interior hay un gozo inalterable: sabe que, en definitiva, todo ocurre por amor. Y que su entrega a la cruz es también por fidelidad al amor. “Para que conozca el mundo que yo amo al Padre”. En esa honda conciencia —del amor del Padre y de la fidelidad en la respuesta amorosa del Hijo— reside el secreto de la alegría austera de Cristo. De esa profundidad interior nace la mirada simple con que Jesús contempla y goza las alegrías naturales y familiares. Sabe gozar del mar y la montaña, de los lirios del campo y las espigas maduras, de los pájaros del cielo y de los peces del lago. Sabe experimentar la alegría de los niños, la generosidad de los jóvenes, la intimidad familiar de los amigos. Cristo —porque se siente amado por el Padre y exclusivamente abierto para hacer su voluntad adorable— tiene una capacidad única para saborear las alegrías cotidianas y sencillas.

Lo mismo pasa con María. El ángel de la Anunciación la saluda invitándola a la alegría: “alégrate, la llena de gracia”, es decir, la amada por Dios, la favorecida, la privilegiada.

Quizás la angustia contemporánea, fuente de continuas neurosis y desequilibrios síquicos, provengan en definitiva de esto: de haber perdido los hombres —lamentablemente también nosotros los cristianos— la conciencia de que “Dios es Amor”. Por eso, el grito más fuerte del testigo hoy debiera ser éste: “Dios es Padre y nos ama”. Esto hay que descubrirlo, vivirlo y proclamarlo, aún en medio de la tribulación y el sufrimiento. Más aún: es entonces cuando el testimonio es más claro, más fuerte, más válido.

Por eso hay que redefinir al cristiano como el hombre que, por haber experimentado adentro que Dios es Amor, sabe descubrir cotidianamente la alegría de las cosas y anunciar a sus hermanos la Buena Noticia de la presencia de Jesús y la llegada de su Reino.

En definitiva, un cristiano es aquel que “ha conocido y cree en el amor que Dios nos tiene” (I J.4). Por eso es incommoviblemente alegre: con una alegría muy honda e imperdible, muy serena y contagiosa, muy nacida en el silencio y la cruz.

Por eso la alegría, enseña Santo Tomás, es acto interno de la caridad: nos alegramos por el bien inmutable de Dios y la seguridad de su presencia, nos alegramos porque El nos ama entrañablemente —a pesar de nuestra pequeñez y nuestro pecado— y nos lleva por su Espíritu a la posesión definitiva de un Dios claramente visto y amado. “Habrá más alegría en el cielo...” (Luc. 15,7)

11. — La alegría es, por eso, “fruto del Espíritu Santo” (Gal. 5,22), que es el Espíritu del amor.

Es el Espíritu que asegura la inefable presencia de Dios en nuestras almas, como en un templo (I Cor. 3,16). El Espíritu “habita en nosotros” (Rom. 8, 9-11), derrama en nuestros corazones “el amor de Dios” (Rom. 5,5) y nos hace comprender que “el Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de alegría en el Espíritu Santo” (Rom. 14,17).

El Cristo de la Pascua vive y obra en la historia —hasta la consumación de los tiempos (Mt. 28,20)— por la actividad incesantemente recreadora del Espíritu Santo. Es el modo ahora de no sentir la ausencia o la soledad, sino de gustar adentro la presencia misteriosa y desbordante de un Dios que nos envuelve en la alegría de su amor y nos hace participar el gozo pleno de la visión que nos espera en la posesión consumada.

La alegría es don del Espíritu Santo que nos hace pobres y sencillos, serenos y contemplativos, serviciales y misioneros. En una palabra, es el Espíritu de la santidad —que es la única alegría inalterable y verdadera— que engendra en nosotros el amor hecho oración y testimonio, presencia y apertura, donación y martirio.

Por eso la alegría cristiana —participación de la alegría divina— es “don del Espíritu Santo” y hay que pedirla insistentemente como fruto del Año Santo.

12. — Hay particularmente tres cosas, muy unidas enter sí y profundamente conectadas con la efusión del Espíritu Santo en la historia y su actividad interior en las almas, que abren el camino a la alegría:

a) es **el Espíritu de la Verdad**: es decir, del silencio, la oración y la contemplación. Eso nos equilibra inalterablemente en Dios al introducirnos en serena y honda comunión con el Señor, al mismo tiempo que nos hace trascender la inestabilidad y los límites de los bienes del tiempo. Nos coloca plenamente en Dios, como un gozo anticipado de la eternidad. También nos da, desde la fe, esa visión completa del hombre y su historia, del mundo y sus cosas, de Dios y su comunicación;

b) es **el Espíritu de la Fortaleza**, que nos hace superar el desaliento y la desesperanza, la sensación de impotencia y frustración, el cansancio, la depresión y la tristeza. Es el espíritu que interiormente nos está gritando lo de Jesús: “En el mundo tendréis mucho que sufrir; pero tened coraje: Yo he vencido al mundo” (J. 16,33);

c) es **el Espíritu del Amor y la Comunión**: el que nos purifica de la tristeza, del egoísmo y el encierro, y nos abre a Dios y a los hermanos. El que nos hace morir a nosotros mismos para vivir en Dios y renacer constantemente en los otros. El que nos comunica adentro la alegría honda e insustituible del encuentro en la amistad verdadera, de la donación generosa en el servicio, de la sencilla y cotidiana comunicación a los hermanos de la Buena Noticia del Reino, de “la gracia de Dios, fuente de salvación para todos los hombres” (Tit. 2,11).

13. — Precisamente aquí reside el centro de la alegría cristiana. Bíblicamente la alegría coincide con la salvación. Ser alegre es experimentar el gozo de ser salvados: es la alegría honda de la Anunciación, de la Natividad del Señor, de su Resurrección gloriosa. Es la alegría que atraviesa la Biblia, desde la creación —“y vio Dios que era bueno” (Gen. 1,31)— hasta el Apocalipsis: “la Jerusalén celestial donde ya no habrá llanto, ni lágrimas, ni tristeza” (Apoc. 21,24). Todo será luminosidad de día, de sol y de alegría.

Podríamos decir que “la historia de salvación” coincide con la “historia de la alegría”: cada vez más cercana, más íntima, más consumada. Cuando el hombre alcance la seguridad de su salvación, cuando la historia entre en la

consumación de la salvación (porque llegará Cristo para vencer el dolor y la muerte y entregar el Reino al Padre), entonces se dará consumadamente la alegría.

La historia cristiana —que tiene en su centro a un Cristo que ora y sufre, viene a servir y no a ser servido, a dar testimonio de la verdad, a salvar y no a condenar— es una historia de salvación. Por eso, una historia de alegría.

De aquí la necesidad de vivir este año muy particularmente la alegría: porque es providencialmente un año de salvación. La conversión, renovación interior y la reconciliación fraterna, nos conducen necesariamente a eso: a ser inmensamente felices, a comunicar a otros la alegre Noticia de la Salvación hecha presente, saboreada adentro y comunicada con fuerza como testimonio de la Pascua.

## C O N C L U S I O N

14.— Hablar de la alegría, es, por eso, hablar de María Santísima como “causa de nuestra alegría”. Ella fue la aurora que anunció la salvación. Por ella entró Cristo, el Salvador del mundo y Señor de la historia, para reconciliarnos con el Padre y hacernos saborear el gozo de los hermanos, para reconciliarnos con el Padre y hacernos saborear el gozo de los hermanos. Ella fue el comienzo de la nueva creación por el Espíritu: “como nueva creatura, plasmada por el Espíritu Santo” (L. G. 56).

En María Santísima se revela la plenitud de los tiempos: “Nació de una mujer, para hacernos libres e hijos adoptivos” (Gal. 4,4). En Ella se da la comunicación del Espíritu Santo, sombra fecunda de Dios que hace nacer a Cristo y a la Iglesia (Luc. 1, 35; Act. 1,14).

Por eso María cambia el Miserere en Magnificat. Es la realización práctica de lo de Jesús: “vuestra tristeza se convertirá en gozo” (J. 16,20). Desde la experiencia de la finitud y del pecado, en el Miserere, se llega a la explosión serena y luminosa del canto de los pobres en el Magnificat: es el canto de la verdadera alegría cristiana. Dios hizo maravillas en María porque era bueno, porque era el Todopoderoso; pero, principalmente, porque “miró con bondad la pequeñez de su Servidora”.

En definitiva, seremos alegres si somos pobres y contemplativos, si vivimos en la cruz y nos abrimos al servicio a los hermanos. Si verdaderamente experimentamos y celebramos al Dios que es Amor, al Padre que se nos revela en Jesucristo, al Espíritu Santo que nos grita adentro “con gemidos inefables” que el Padre nos ama, obra siempre maravillas en nosotros y sigue siendo fiel a sus promesas.

La alegría cristiana se resume en el Magnificat de Nuestra Señora: es la alegría de los pobres que han experimentado la presencia de un Dios Salvador, anticipadamente buscado, gustado y poseído y definitivamente saboreado cuando el Señor venga a buscarnos para que estemos eternamente donde El está con el Padre (J. 14,3).

Entonces sí que nuestra alegría “será colmada” (J. 15,11) y “nadie nos la podrá quitar” (J. 16, 22). Porque “estaremos siempre con el Señor” (I Tes. 4,17).

† **EDUARDO F. PIRONIO**  
Obispo de Mar del Plata  
Presidente del CELAM

Mar del Plata, Junio de 1975.

# IGLESIA PASCUAL DE MAR DEL PLATA

<b>CRISTO PASCUAL</b>
---------------------------

<b>COMUNIDADES</b>				
Fraternas en la Caridad	↔	Profundas en la Oración	↔	Generosas en la Misión

## CUATRO PRIORIDADES PASTORALES

Barrios	Jóvenes	Rural	Turismo
---------	---------	-------	---------

## OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

<div style="text-align: center; margin-bottom: 10px;"> <span style="border: 1px solid black; padding: 2px 10px;">O. V. S.</span> </div>				
Difusión - Concientización			Oración	
Documentos Pontificios y Diocesanos	Renovación: entusiasta sacerdotal y religiosa	Estudio socioreligioso de la juventud	Oración diaria por las Vocaciones. Primer jueves. Compromiso de una hora de oración 1 día por mes.	Peregrinaciones
<b>SERVICIOS</b>				
Apoyo movimientos, proyectos juveniles. Orientación vocacional. Reflexión sobre la vocación jóvenes (también durante tiempo de turismo).	Formación de comunidades nuevas y misioneras.	Jornadas Vocacionales	Promoción Asociación de Acólitos	

## REFLEXIONES SOBRE "PASTORAL DE BARRIOS"

A cargo de Mons. Hugo Jorge SIROTTI, Vicario General del Obispado, al Movimiento Juvenil Diocesano, en la reunión del Frente de Barrios y Parroquias en la Casa de los Jóvenes, el día 6 de julio de 1975.

El interrogante consistiría en señalar los pasos adecuados para articular una pastoral de barriadas, desde la perspectiva del movimiento juvenil, y en dar una respuesta evangelizadora, también más adecuada, a las necesidades de esos grupos de cristianos "olvidados" que conforman, en gran parte, el cinturón de nuestra ciudad.

### I — PRENOTANDOS

- 1) La Iglesia en la República Argentina y probablemente en muchas partes más, está organizada, fundamentalmente, teniendo como base la estructura parroquial. Es decir, existe una **primacía de lo territorial sobre lo sectorial**.

En los últimos años, se ha cuestionado mucho la eficacia evangelizadora de la parroquia. La fe, no sólo debe tener presente a las personas, sino que debe informar o conformar cristianamente, aun las estructuras. Nosotros debemos tomar conciencia que el mundo profesional, comercial, industrial, obrero, estudiantil, etc., no son abordados con suficiente energía y eficacia pastoral. Tampoco debemos ser ilusos. Debemos admitir, realistamente nuestro punto de partida: LA PARROQUIA, que, por otra parte, Pablo VI la ha calificado como base primaria de la Iglesia.

En nuestro país ha habido varios intentos de apostolado especializado. No sé si soy injusto, pero me atrevería a decir que han sido como pequeñas ramas, casi desgajadas, del gran Cuerpo de la Iglesia. Podría hablarles mucho de esto, porque lo he vivido personalmente, pero no quiero entrar en esta cuestión. Sólo les diría que se ha visto el problema y que se lo ha querido resolver con un cierto inmediatismo, a veces copiando los métodos que adoptaban las Iglesias de otros países.

- 2) Si tuviera que decirles mi experiencia pastoral, cómo tendríamos que hacer, les diría: aceptar que la acción de nuestra Iglesia es fundamentalmente territorial, **pero con espíritu conformista**.

El primer paso sería aceptar que si la **parroquia es un centro** donde los cristianos tratan de vivir comunitariamente el Evangelio, debe tener una conciencia muy profunda, que no sólo le pueda interesar aquellas personas que se acercan espontáneamente, **sino todos los fieles de su territorio**. Traducido con otras palabras les diría: la parroquia no es sólo un centro cultural-catequístico, sino una base misionera. ¿Qué me dirán ustedes de una parroquia que ha detectado 17 barriadas en su jurisdicción? ¿Los cristianos conscientes de la misma, pueden sentarse y esperar...? Aceptar una acción evangelizadora fundamentalmente territorial, ¿no es un cierto fatalismo? ¿No es un qué le vamos a hacer? Es un examen de conciencia. El último Sínodo, confirmando lo expresado en el Vaticano II, nos ha dicho que la Iglesia es esencialmente evangelizadora. La evangelización abarca muchos misterios, pero ¿cómo calificaríamos a una comunidad cristiana que no fuera misionera? **¿Que no fuera a buscar a los más necesitados espiritual y materialmente?**

- 3) Esto me induce a pensar que debemos tomar la territorialidad en serio. **Punto de partida, tomado con mucho realismo y humildad, pero bien problematizante.** Nuestras comunidades muchas veces no son misioneras, son comunidades instaladas: Una buena celebración Eucarística y de la Palabra, una cierta fraternidad, a veces con muchas fisuras... y basta.

Creo que si se propusieran ser misioneras, ese cierto rostro ceniciento que tienen nuestras comunidades, cambiarían y adquirirían vida y entusiasmo. Serían atractivas aún para los jóvenes, y serían más fértiles en vocaciones sacerdotales y religiosas. Más aún, con el tiempo lograrían abarcar eclesialmente los distintos sectores que componen nuestra ciudad. Pero hay que proponerse fuertemente ese objetivo misionero que, por eso mismo, nos va a llevar a una mayor conciencia de profundizar en la oración y en la vida fraternal. Habría una mayor conciencia del sentido místico y espiritual de la Iglesia, un despertar profundo en la necesidad de la oración y de la acción del Espíritu Santo, como lo he podido constatar en aquellas comunidades que hoy están haciendo con toda entereza la misión que hemos comenzado este año.

- 4) **El papel de la juventud** ha sido señalado por nuestro Obispo en el Sínodo y en las jornadas de evangelización con las que se inició la misión en nuestra diócesis: Los jóvenes deben asumir toda la responsabilidad misionera de la Iglesia. Si yo quisiera traducir en pocas palabras mi pensamiento, les diría que el movimiento juvenil tendría que ser el elemento fundamental (bien humilde) que diera lo mejor de sí, su generosidad, su propio dinamismo, para contagiar con su vida a todas las comunidades de la Diócesis: parroquias, capillas, colegios. Se trataría de transformarse en elemento dinamizador para un despertar misionero.

## II — ESTRATEGIAS A SEGUIR

- 1) En el caso de los jóvenes, yo pediría una estrecha contactación y relación con los sacerdotes y religiosas. Es la Iglesia misionera, la comunidad tal o cual, y esta realidad debe visualizarse: **todos los miembros del Pueblo de Dios unidos en la común misión.** No se trata de la acción de un solo sector de la comunidad.
- 3) En cada comunidad debe llevarse a cabo una mentalización como primer paso. Tendría que existir una cierta lógica. Para ello:
- hablar sobre la acción misionera de la Iglesia a toda la comunidad: en la predicación, catequesis, reuniones de las distintas asociaciones, etc.;
  - hacer que todo el mundo detecte las barriadas desatendidas: mapas, número de habitantes, características socio-religiosas, etc.;
  - elegir los agentes pastorales más comprometidos de la comunidad para que asuman dicha tarea, teniendo mucho cuidado en no dejarlos solos. Los mismos deben sentirse muy respaldados por la comunidad total. Para ello habrá necesidad de realizar reuniones o asambleas de la comunidad. Ahí se verá que se necesitan catequistas, la acción especializada de determinadas asociaciones como Cáritas, Movimiento Familiar Cristiano, ayudas económicas, ayudas para realizar determinados actos, para hacer pequeñas construcciones, apoyo a iniciativas del barrio. Toda la comunidad debe ir despertando. No sólo a través de las charlas, sino con hechos. Más todavía, esto puede constituirse en un medio para que se despierten diversas vocaciones: éste es hábil para esto,

- aquél para aquello, etc.;
- d) el primer paso consistiría en comenzar una pequeña misión en el lugar o lugares detectados, previendo no dar de golpe pasos demasiado largos. Ponderar los agentes pastorales que se cuentan con seguridad, y cuántos lugares se pueden atender con ellos. Nunca deben ser muchos. Tal vez 1 ó 2 ó 3, no más. Prever si se podría contar con el concurso de alguna religiosa, ya que éstas son agentes pastorales de extraordinaria importancia para esta tarea;
  - e) para comenzar no esperar a tener gente muy formada sino de profunda fe y muy responsables. En un primer momento la acción debe ser muy sencilla. No se trata de ir a discutir y a probar teológicamente verdades. Se trata más bien de convocar para ir formando una pequeña comunidad en ese lugar con los ya creyentes o alejados por distintas circunstancias. El párroco o sacerdote que ayude en esto, no podrá estar constantemente presente, pero debe conocer cómo va la acción y qué cosas faltan, para que la comunidad se vaya transformando;
  - f) ya desde los primeros pasos se verá que hay que formarse más en determinados campos: catequesis, Sagradas Escrituras, problemas sociológicos, psicológicos, etc. Los agentes pastorales sentirán entonces la necesidad de acudir al CEDIER, para llenar las lagunas que tengan en estos campos.

### III — DE LA ORGANIZACION PARROQUIAL A LA ORGANIZACION DIOCESANA

- 1) **En cada parroquia** debería formarse un equipo de pastoral de barrios con un RESPONSABLE. Es necesario revisar constantemente la acción, los éxitos y fracasos, las dificultades y necesidades, las formas de comunicar a la comunidad lo que se está haciendo, para tenerla despierta y en clima de cooperación.
- 2) Sería muy conveniente que los responsables o coordinadores de los equipos de barriadas de las parroquias, formaran el equipo de barriadas zonal. Así habría la posibilidad de una mayor comunicación de experiencias y bienes: agentes pastorales, personal especializado, contribución a los problemas económicos por parte de las comunidades con mayores recursos.
- 3) Los responsables de los equipos zonales podrían ser invitados a constituir el equipo de pastoral de barriadas diocesano. Este equipo tendría que tener fundamentalmente más misión de servicio. Cooperar con los equipos zonales para solucionar sus necesidades. Analizar las dificultades fundamentales para codificarlas y enviarlas al CEDIER para su reflexión teológica y recomendación de medidas pastorales adecuadas. En todos los niveles debe darse la pastoral de conjunto, pero en éste es donde debe darse con mayor fuerza, y cómo palpase la unidad de la Iglesia en su común misión. Es el organismo que se contacta con todas las demás organizaciones para resolver los problemas de diversa índole.

### IV — CONCLUSION

Se trataría de una Iglesia que, partiendo de su situación real, se sienta toda ella esencialmente misionera y se ponga en orden a dar cumplimiento a la misión que le encomendara su fundador. Los jóvenes deben poner en esta empresa aquello que les es más propio y característico, con gran humildad.

- Es una Iglesia que en vistas a la misión a cumplir, no sólo se cohesionan, eliminando antagonismos y disensiones, sino que descubre su ser más íntimo y genuino: es Misterio de Comunión con Dios y de los hombres entre sí.
- Esa comunión con Dios, y la magnitud de la empresa a cumplir, la llevará a vivir en una constante intimidad con El, por la oración y los sacramentos, personal y comunitariamente. **LA COMUNIDAD CRISTIANA ES UNA COMUNIDAD QUE DEBE CRECER CADA VEZ MAS EN LA PROFUNDIDAD DE LA ORACION.**
- Como el Misterio no se da sólo en la verticalidad, es decir, en su relación con Dios, también descubrirá que la comunidad es un misterio, una entidad religiosa y profundamente sobrenatural. Por ello deberá constatar más como **COMUNIDAD FRATERNAL** para vivir y también comunicar vivencialmente su misterio. La caridad fraternal no es sólo un mandamiento. es la forma de vivir eclesialmente. Por eso la comunidad se va estructurando, vivencialmente, partiendo de las bases, para que todos los que la componen encuentren canales fluidos de comunicación y de intercambio.
- Pero todo esto nos lleva de una manera renovada al punto del cual hemos partido: la Iglesia no es para sí, **ES PARA EL MUNDO, PARA TODA LA HUMANIDAD.**
- Si su punto de partida ha sido la comunión que por la fe, la esperanza y caridad se tiene con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, esto sólo podrá vivirse, como constatarse cuando se está viviendo, como las Tres Divinas Personas, en una íntima comunión y al servicio de los demás. Si hemos sido llamados a la Comunión con el Dios Vivo, nuestras comunidades deben reflejar esta vida que poseen transmitiéndola a los demás. Dios nos ama, nos elige y nos envía, y esta misión nos hace descubrir más profundamente a Dios mientras la cumplimos. Viviendo así nuestras comunidades saldrán de una cierta inercia y, me atrevería a decirlo, serían más fecundas en vocaciones sacerdotales y religiosas y de laicos consagrados.

## **JUNTA CATEQUISTICA DIOCESANA**

### **Objetivos señalados por Monseñor Pironio para la Catequesis en la fiesta de San Marcos de 1975**

“Vayan por todo el mundo, anuncien el Evangelio a toda la creación” (Mc. 16, 15).

La Iglesia es esencialmente misionera y evangelizadora. Consagrada por el Espíritu Santo es permanentemente enviada por Jesucristo para revelar al Padre y anunciar la Buena Noticia de la salvación.

La Catequesis tiene que llevar a lo siguiente:

- a) **Maduración de la fe:** Interiorización por la reflexión; y la contemplación.

- b) **Compromiso de la fe:** Fidelidad al plan de Dios en el hoy de la historia; provocar opciones definitivas: “¿Señor, qué tengo que hacer?”.
- c) **Comunicación de la fe:** Formación de misioneros, testigos, profetas, que proclamen constantemente las maravillas de Dios, anuncien a los hombres que Jesús resucitó y vive entre nosotros, que es preciso convertirse y creer en la Buena Nueva.

Comunicar la fe es transparentar a un Cristo asimilado en la contemplación y asumido en la cruz. La Catequesis no es simplemente una enseñanza: es ante todo, la transmisión de una “experiencia”: “Lo que hemos visto y oído, ésto es lo que os anunciamos” (San Juan).

Estos son mis augurios. Pido a la Virgen Ntra. Señora haga a todos los catequistas fieles a su misión: recibir la palabra por la fe, rumiarla en el silencio de la contemplación y comunicarla por la fecundidad de la cruz.

† EDUARDO PIRONIO  
Obispo de Mar del Plata

### LA O. V. S. EN LA PASTORAL DE CONJUNTO

Damos publicación —aunque muy resumida en razón de la falta de espacio— a una carta enviada por los responsables de la O. V. S., del 9 de abril, ppdo. juntamente con un esquema donde resume el sentido de la I. Particular de Mar del Plata siguiendo los lineamientos de la primera Carta-Pastoral del Sr. Obispo Mons. Dr. Eduardo F. Pironio al hacerse cargo de esta Diócesis.

Detalla cómo se preparaba, en ese entonces, a celebrar la JORNADA MUNDIAL DE LAS VOCACIONES y cómo, desde su actividad específica, la O. V. S. colaborará en esa tarea programática, establecida por el Sr. Obispo, para desarrollar una Pastoral de Conjunto en la Diócesis.

“Toda la humanidad y todas las cosas tienen que ser asumidas por el Misterio Pascual que se inaugura con la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo”. Estas palabras marcaban la espiritualidad de la Diócesis, para cada uno de sus miembros y comunidades. Eran un sello, una impronta a la pastoral diocesana.

### CARACTERISTICAS DE TODA COMUNIDAD

El Obispo las resumió en tres frases: + FRATERNAS en la caridad; + PROFUNDAS en la oración; + GENEROSAS en la misión.

Después de profundas reflexiones se establecieron prioridades pastorales en la Diócesis:

- + PASTORAL DE BARRIADAS
- + PASTORAL DE JUVENTUD
- + PASTORAL RURAL y
- + PASTORAL DE TURISMO

### LA O. V. S. Y LA PASTORAL DIOCESANA

La O.V.S. no quiso permanecer ajena a esta renovación, siendo no una oficina burocrática sino un agente activo de pastoral.

### MODOS DE COLABORAR

Como lo especifica el esquema adjunto: por medio de una acción de con-

cientización y difusión de los documentos Pontificios y Diocesanos sobre el problema vocacional. Renovación sacerdotal y religiosa. Oraciones y peregrinaciones. De aquí llegar a los

#### SERVICIOS EFECTIVOS:

apoyando movimientos y proyectos juveniles; orientación vocacional; formación de comunidades nuevas y misioneras; jornadas vocacionales, etc.

#### ESPIRITU MISIONERO

Termina esta carta de los responsables de la O.V.S. haciendo una especial llamada al **espíritu misionero** como un medio eficaz de suscitar vocaciones sacerdotales y religiosas y, al mismo tiempo, con una constatación: "allí donde se ha tomado la Obra de las Vocaciones con esta nueva visión, estos objetivos se van cumpliendo: cristianos que se reconcilian con Dios, con la Iglesia, con el sacerdote y la comunidad cristiana después de muchos años. Los primeros sorprendidos de los frutos recogidos son los que han comenzado a trabajar desde esta nueva perspectiva".

Firman la carta:

María Esther E. de Fernández, Presidenta.  
María Luisa Garralda, Secretaria  
Mons. Hugo J. Sirotti, Director de la O.V.S.  
Pbro. Francisco Ardanaz Siri, Vicedirector

#### ESCUELA DE DIACONOS Y NUEVOS MINISTERIOS

Su Director Pbro. Antonio O. Giammarino comunica que el 23 de mayo, a las 20 horas, quedó inaugurada esta escuela. Con tal motivo el Sr. Obispo celebró la Eucaristía a las 20 horas de ese día, dejando iniciado así los cursos.

Esta Escuela de Diáconos integra sus actividades con el Centro Diocesano de Estudio y Reflexión (CEDIER) coordinando su labor con la Escuela de Teología.

La inscripción de los candidatos se ha iniciado el mismo día de la inauguración (23 de mayo). Deben ser personas (religiosos, religiosas, dirigentes, militantes, laicos, misioneros) que ya estén trabajando en alguna tarea pastoral: lectores, guías, catequistas, cantores, servicio sacerdotal de enfermos, educadores, juveniles, caritas y además los jóvenes que aspiran al sacerdocio: de tercero, cuarto y quinto año secundario. Para los aspirantes que no vivan en la ciudad de Mar del Plata, se harán reuniones por zonas. A los señores Curas Párrocos que tengan candidatos se les ruega enviar los nombres, cuanto antes, especificando la tarea pastoral que realizan.

#### MINISTERIOS DE LECTOR Y ACOLITO

El día de Pentecostés (17-5-75) el Señor Obispo Mons. Dr. Eduardo F. Pironio confirió los ministerios de Lector y Acólito a los Dres. Tiburcio R. Bustinza y Mario J. Ruzzo. REVISTA DIOCESANA los felicita y desea que esta actividad pastoral les depare muchas satisfacciones y el medio de penetrar más profundamente en el misterio de Cristo y su Iglesia a través de la lectura y reflexión de la palabra de Dios.

El 15 de agosto próximo, día de la Asunción de la Sma. Virgen el Sr. Obispo conferirá estos mismos ministerios a otros candidatos que se vienen preparando.

## NOTICIAS BREVES

- De acuerdo a lo establecido en el Calendario de Celebraciones y Reuniones Diocesanas, se recuerda que el 15 de agosto, día de la Asunción de la Sma. Virgen tendrá lugar una Concentración Diocesana en la Iglesia Catedral, terminando con una Misa Concelebrada y presidida por el Sr. Obispo, a las 16 horas.
- El 16 de noviembre se realizará la Peregrinación al Santuario de Luján, pidiendo por las Vocaciones Sacerdotales y Religiosas.
- El 7 de diciembre de 1975 se clausurará el Año Santo en nuestra Diócesis. Misa Concelebrada en la Iglesia Catedral a las 22 horas. Previamente se realizará la "Marcha de la Esperanza", que partirá desde la Gruta de Ntra. Sra. de Lourdes, a las 18 horas.

### RETIRO ESPIRITUAL PARA SACERDOTES

- La segunda tanda de Retiro Espiritual para sacerdotes que debía realizarse desde el 22 al 26 de setiembre próximo, predicada por Mons. Carmelo Giacinta, queda transferida al mes de noviembre desde el 17 al 21 en la Casa de la Juventud, Marcos Sastre 445, con el mismo horario de ingreso y finalización.

### CUERPO DE CONSULTORES DIOCESANOS

- Por decreto del Sr. Obispo fueron nombrados los nuevos miembros que integrarán el Cuerpo de Consultores, que prestarán juramento el día jueves 7 de agosto durante la Jornada de Espiritualidad a realizarse ese día.  
Son: Mons. Hugo J. Sirotti; Pbro.: José M. Pérez, Justino Fernández, Dol Gamallo, R. P. Carlos Gelaf y R. P. Eugenio Rolheiser.

### JORNADA DE ESPIRITUALIDAD

- El día jueves 7 de agosto se realizará la segunda jornada de espiritualidad, según los deseos del Sr. Obispo expresados en la reunión anterior del 26 de junio ppdo. La misma tendrá lugar en la Casa de la Juventud, Marcos Sastre 445 dando comienzo a las 9.30 y terminando a las 17. Además de la palabra del Sr. Obispo, hablará el Pbro. Jorge Mejía u otro sacerdote sobre un tema de actualidad.

### MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

- Realizará en la Casa de la Juventud, Marcos Sastre 445, los siguientes encuentros:  
Agosto 9 y 10, a las 9 hs.: Encuentro Conyugal.  
Setiembre 6 y 7, a las 9 hs.: Encuentro Conyugal.  
Octubre 4 y 5, a las 9 hs.: Encuentro Conyugal.  
Noviembre 9, a las 9 hs.: Retiro para los que hicieron el Encuentro Conyugal este año.

### SERVICIO SACERDOTAL DE URGENCIA

- El 15 de agosto, día de la Asunción de la Santísima Virgen, se cumple un año de la instalación y puesta en marcha del Servicio Sacerdotal de Urgencia. La Comisión Directiva invita a la Misa Concelebrada en la Iglesia Catedral, como acción de gracias.

## ENCUENTRO NACIONAL SOBRE PASTORAL DE TURISMO

Se realiza en Córdoba entre los días 4 y 7 de agosto, en la localidad de Villa Allende y en el Instituto San Alfonso.

Abarca un extenso temario en el que se analizarán los aspectos antropológicos, teológicos y pastorales. Están invitados el Sr. Cardenal Arzobispo de Córdoba Mons. Dr. Raúl Primatesta, Mons. Luis Tomé, Presidente de la Comisión Episcopal para Turismo, Delegados de las Diócesis turísticas, Delegado por los Religiosos, por la Comisión Católica Argentina de Inmigrantes y un experto laico.

## PINAMAR

Se ha nombrado al Pbro. Kurt José Wielewski al cuidado pastoral de la localidad de Pinamar (B) como Vicaría local o su equivalente en el Derecho Canónico de "cuasi parroquia". Se han propuesto los límites provisorios de acuerdo con los curas párrocos vecinos de Gral. Madariaga y Villa Gesell, hasta tanto el Cuerpo de Consultores, recientemente designado los estudie y eleve al Sr. Obispo para su aprobación, juntamente con la denominación canónica con que figurará oficialmente.

"ACTUALIDAD PASTORAL". Revista mensual. Dirige: Pbro. Dr. Vicente O. Vetrano. — Reportajes, Colaboraciones, Documentos, Artículos, Guiones de predicación, etc. — Una revista para estar informado de los aspectos Pastorales en toda Hispanoamérica.

Suscripción anual: \$ 250.—

Dirección y Administración en calle 22 y 31, MERCEDES (B)

Se comunica a los señores Curas Párrocos y Capellanes que la colecta de las OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS que debe realizarse en el próximo mes de octubre (domingo 20) debe ser enviada exclusivamente a la Administración del Obispado.

LA ADMINISTRACION

## Correcciones a la Guia Eclesiastica 1974

En pág. 367 corregir:

Comodoro Rivadavia: Mons. Argimiro Daniel Moure.

Mendoza: Mons. Olimpo Maresma.

Río Gallegos: Mons. Miguel Angel Alemán.

**En pág. 268 corregir:**

Viedma: Mons. Miguel E. Hesayne.  
Vicario Castrense: Mons. Adolfo S. Tortolo.  
Administradores Apostólicos: no existe ninguno.  
Obispos titulares:

- Quitar: Alemán Miguel Angel (Diocesano Río Gallegos).  
Maresma Olimpo (Diocesano Mendoza).
- Corregir: Picci Mario: Auxiliar de La Plata
- Añadir: Laguna Justo: Auxiliar de San Isidro.  
Disandro Alfredo: Auxiliar de Córdoba.  
Casado Raúl: Auxiliar de Salta.  
Serra Mario José: Auxiliar de Buenos Aires.  
Leaden Guillermo José: Auxiliar de Buenos Aires.

**En pág. 244 corregir:**

Ardanaz Francisco	Necochea (Bs. Aires)	24.03.1933	28.11.1959
Asas Jorge	Tucumán	08.06.1904	29.06.1932
Pizzolato Pedro	Palestina (Arg.)	01.01.1905	19.11.1931
Povse Emilio	Yugoslavia	13.12.1921	13.01.1952

**GUIA ECLESIASTICA: actualización de pág. 275:**

Las Naciones Unidas acaban de indicar la población mundial como llegando a los 3.706 millones de habitantes.

En los medios misioneros de la Santa Sede se indicaron estas cifras:

Católicos .....	653.532.000
Protestantes .....	280.193.000
Ortodoxos .....	152.000.000
Musulmanes .....	485.000.000
Hinduistas .....	434.000.000
Confucionistas .....	380.000.000
Budistas .....	180.000.000
Sinthetaístas .....	73.000.000
Taoístas .....	56.000.000
Judíos .....	16.000.000
Otras religiones .....	951.000.000

La reunión de las tres grandes confesiones cristianas alcanza un total de 2.085.725.000 bautizados.

Los datos de la distribución de los católicos en los continentes son:

América .....	300.334.000
Europa .....	259.267.000
Asia .....	49.688.000
Africa .....	39.728.000
Oceanía .....	4.465.000

\* Datos de AICA/Criterio.

**PROYECTO DE LIBRO DIOCESANO DE CANTOS**

Por el momento se abandona el proyecto de una publicación a corto plazo, dada la diversidad de cánticos usados en las distintas comunidades y la tarea que demanda buscar un denominador común en los mismos.

## **NUEVOS PROFESORES DE TEOLOGIA**

Recibió su título de Profesor en Teología, de la Universidad Católica, y con aprobación de la Dirección de Altos Estudios del Ministerio de Educación de la Nación, el Sr. Mario Ruzzo. En el mes de agosto lo recibirá la Hna. Elizabeth Jaschinewski, y acaban de concluir su carrera y ha comenzado la gestión del título de la Srta. Blanca Tuchi y del Dr. Tiburcio R. Bustinza. En el orden específicamente canónico, acaba de concluir su profesorado la Hna. María Remedios Monge, f.m.m.

## **CURSOS SISTEMATICOS DEL CEDIER**

Están en funcionamiento en este año dos cursos de Teología para el profesorado; uno para ministerios litúrgicos, organizado por la Escuela de Diáconos; cuatro del Seminario Catequístico. También están funcionando tres seminarios del interior de la Diócesis. Por este año se ha suspendido el curso de reflexión teológica de Necochea.

## **EXHORTACION DE PABLO VI SOBRE LA ALEGRIA**

Pueden solicitarse ejemplares al CEDIER.

# **COLECTA MAS POR MENOS**

SE REALIZA EN TODA LA DIOCESIS EL SABADO 6 y DOMINGO 7 DE SETIEMBRE próximo, según el anuncio hecho por el Sr. Obispo de Añatuya, Mons. Gottau, Presidente del Equipo Episcopal de Ayuda a las Regiones más Necesitadas.

**DONACION**

**FAMILIA IGLESIAS**

**LIBRERIA ERASMO**

Todos los textos de enseñanza  
LITERATURA GENERAL

**SAN MARTIN 3330                      Tel. 33286**  
**Mar del Plata**

**A T E N A S**

LIBRERIA - PAPELERIA  
IMPRESOS

Fotocopias en el acto

**Rivadavia 2755                      Tel. 43049**  
**Mar del Plata**

**DONACION**

**FAMILIA ARBIZU**

**HORACIO LEDESMA y CIA.**

ALQUILERES - REMATES  
COMISIONES

**Av. Luro 2634                      Tel. 36422**  
**Mar del Plata**

**C A N E L A**  
FANTASIAS - REGALOS

**San Martín 2738                      -                      Tel. 20358**  
**Mar del Plata**

—  
**Termas de Río Hondo**  
**Rivadavia 166**

**RELIGIOSAS PIAS DISCIPULAS  
DEL DIVINO ROSTRO**

Para el Apostolado Eucarístico  
Sacerdotal, Litúrgico

—  
**Entre Ríos 2588                      Tel. 22729**  
**Mar del Plata**

**ALFAJORES TRASSENS**

—  
Administración y ventas:

**Rivadavia 4330                      Tel. 72-4614**  
**Mar del Plata**

**INSTITUTO STELLA MARIS**  
(ADORATRICES)

JARDIN DE INFANTES - PRIMARIA  
BACHILLERATO COMUN - CICLO COMERCIAL

Almirante Brown 1074

Teléfono 20256

Mar del Plata

DONACION

**FAMILIA QUINTANA**

DONACION

**FAMILIA QUINTANA**

**ARTURO VASQUES AVILA**  
**JORGE A. VASQUES AVILA**

CONTADORES PUBLICOS  
NACIONALES

A. Brown 2122

Mar del Plata

Tel. 27324

**INSTITUTO SAN ANTONIO**  
**MARIA GIANELLI**

JARDIN DE INFANTES  
PRIMARIO - SECUNDARIO  
BACHILLERATO

Triunvirato 499

Mar del Plata

Tel. 80742

**C. E. D. I. E. R.**

CENTRO DIOCESANO DE  
ESTUDIO Y REFLEXION

Gascón 3145

(Col. "San Vicente")

Tel. 26889

**INSTITUTO "INMACULADA**  
**CONCEPCION"**

JARDIN DE INFANTES  
PRIMARIO - SECUNDARIO  
BACHILLERATO

Triunvirato 499

Mar del Plata

Tel. 80742

**FLORES**  
**"EL ROSEDAL"**  
PLANTAS

San Martín 3166-72      Tel. 21915  
Mar del Plata

DONACION

**RUBEN OSVALDO VESPA**  
**MARTIN SCARIMBOLO**

— ABOGADOS —

Catamarca 1736, 1º C. - Tel. 41083  
Mar del Plata

**COLEGIO**  
**"MARIA AUXILIADORA"**

JARDIN DE INFANTES  
PRIMARIA  
SECCION I.M.E.S. FEMENINA

Bolívar 4783      Tel. 42687  
Mar del Plata

## **Instituto "San Vicente de Paúl"**

Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo

JARDIN DE INFANTES - PRIMARIA - BACHILLERATO COMUN  
BACHILLERATO COMERCIAL

Falucho 3122      Mar del Plata      Gascón 3145

**COLEGIO "NUESTRA**  
**SEÑORA DEL CARMEN"**

JARDIN DE INFANTES  
PRIMARIO Y SECUNDARIO  
COMERCIAL

Alem 3723      Tel. 27229  
Mar del Plata

**MORI Y COMPAÑIA S. A.**

INDUSTRIA DEL HORMIGON  
Cercos prefabricados - Pavimentos  
articulados - Techos

J. B. Justo 5355      Tel. 27356  
Mar del Plata

# **INSTITUTO "SANTA CECILIA"**

Jardín de Infantes - Primaria con Inglés - Secundario  
Comercial y Bachillerato Elemental  
INTEGRADO DEL MAGISTERIO

Córdoba 1338

Teléfono 20670

Mar del Plata

## **COLEGIO**

### **DON BOSCO**

PRIMARIO - BACHILLERATO  
Escuela nocturna gratuita mixta

Don Bosco 1895  
Mar del Plata

Tel. 21858

## **OBRA DON ORIONE**

Primario - Bachillerato - Comercial  
Industrial - Artes y Oficios: Radio,  
Televisión, Artes Gráficas, Mecánica,  
Carpintería  
Capacitación Obrera

Matheu 3349

Mar del Plata

Tel. 72-0021

# **ENRIQUE THOMAS**

Representante del Semillero "JOSE BUCK"

LA DULCE (Partido de Necochea)

DONACION

**FAMILIA MACCHI**

## **PROMOTORA EDUCACIONAL**

### **" G E M I N I S "**

Venta de libros en general para  
Colegios y estudiantes  
AMPLIOS PLANES DE  
FINANCIACION

San Martín 3017, 2º A  
Mar del Plata

Correo Argentino	M. del Plata-B	TARIFA REDUCIDA CONCESION N. 32/71
		FRANQUEO PAGADO